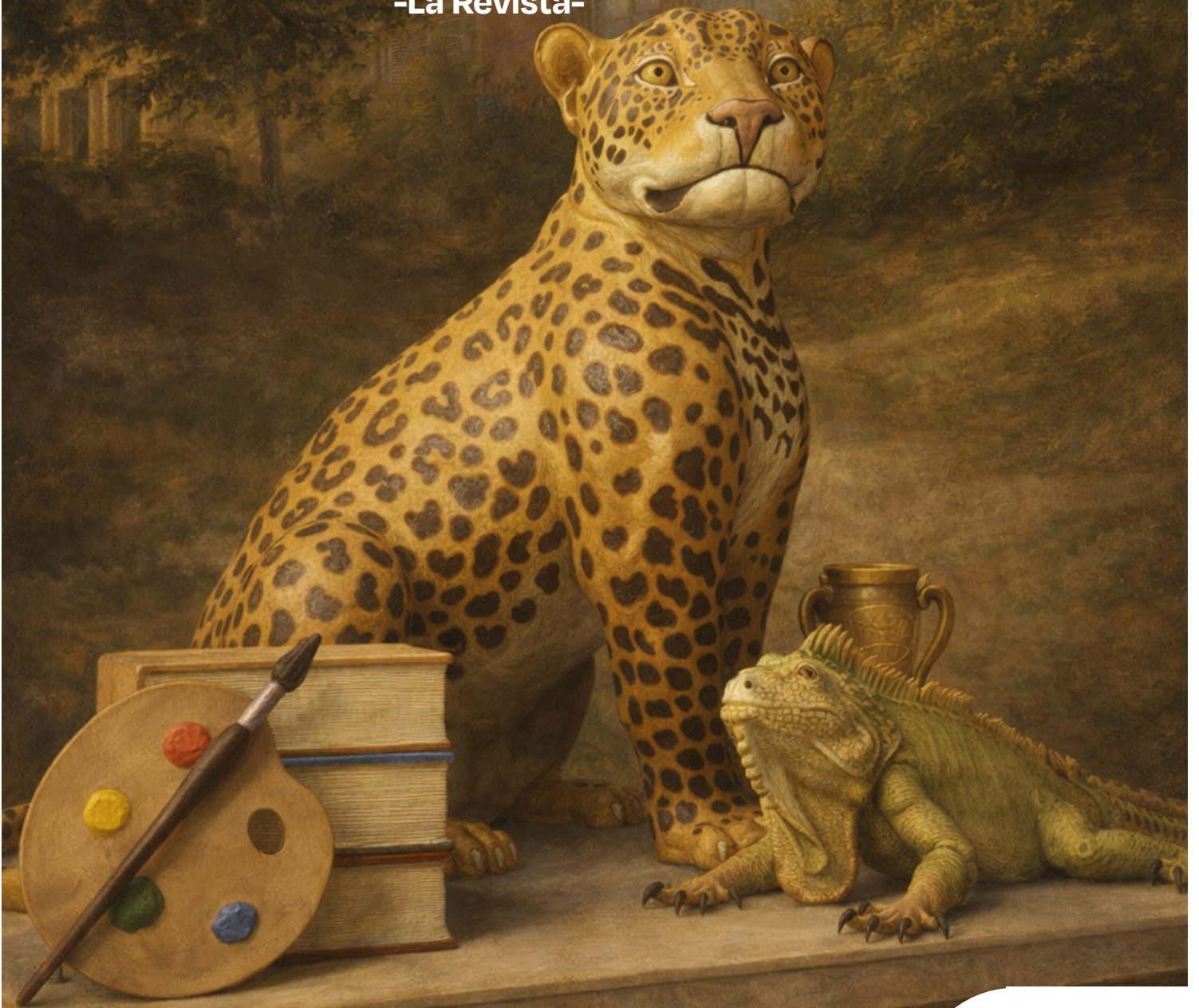


PROYECTO

67

-La Revista-



Colegio Jefferson
Since 1963

INDICE

Construyendo espacios de formación y liderazgo social para nuestra comunidad Jefferson.

Tejiendo Viajes: un diálogo que funda nuestra identidad Cultural



01 Tejiendo Viajes Pág. 4	02 Análisis narrativo Pág. 32		03 Análisis Medios de Comunicación Pág. 46
	04 Crónica Pág. 56	05 Francés Pág. 72	
06 Filosofía Pág. 78			

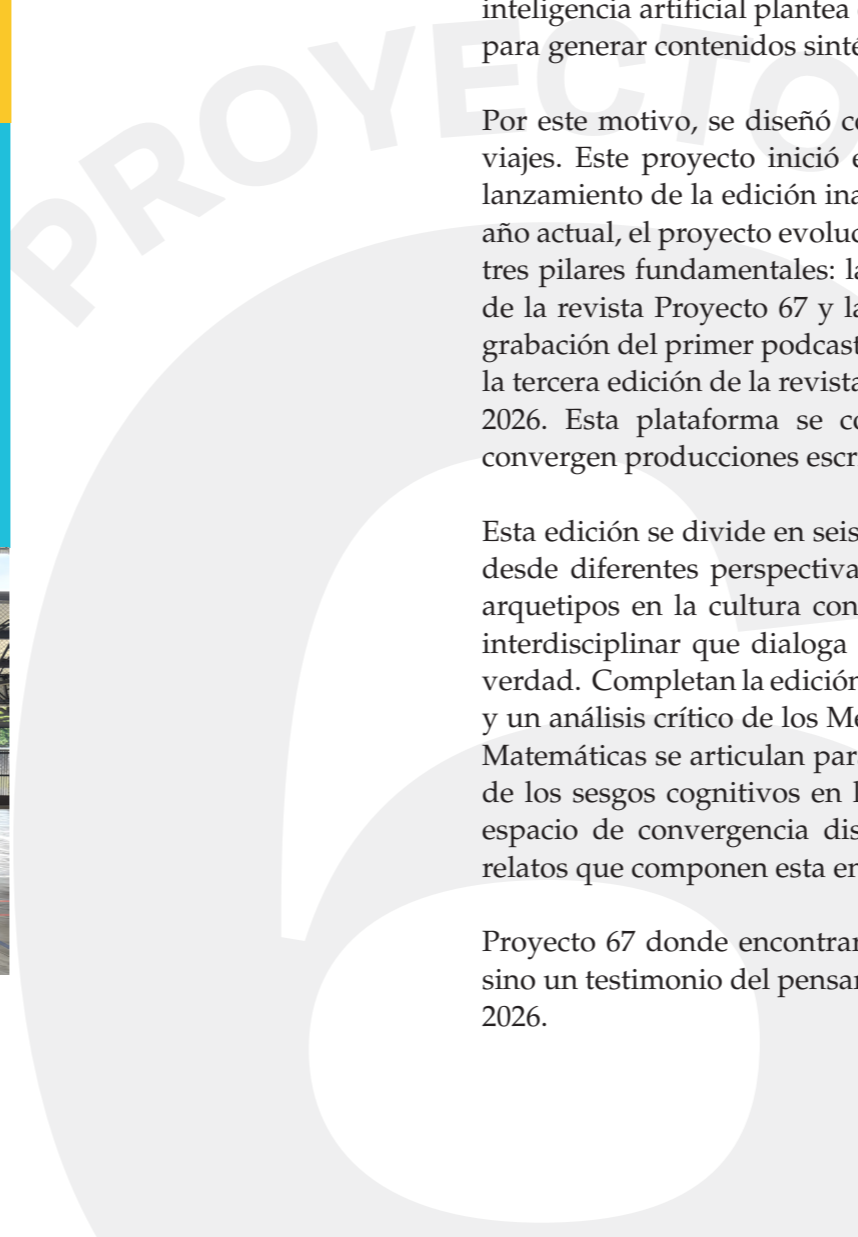


El panorama mediático contemporáneo atraviesa una transformación profunda. Si bien la democratización y el acceso universal a la información representan avances significativos, la exigencia de inmediatez ha generado vulnerabilidades críticas. Entre los desafíos más urgentes destacan la proliferación de noticias falsas en plataformas digitales y la manipulación mediática, que sesga la percepción pública mediante narrativas manipuladas. Asimismo, el auge de la inteligencia artificial plantea dilemas éticos sin precedentes, debido a su capacidad para generar contenidos sintéticos con un realismo alarmante.

Por este motivo, se diseñó como experiencia de aprendizaje el proyecto Tejiendo viajes. Este proyecto inició en el 2024 con la revista 52 vidas, una historia y el lanzamiento de la edición inaugural del noticiero Jeff News en el año 2025. Para el año actual, el proyecto evoluciona hacia un ecosistema comunicativo integrado por tres pilares fundamentales: la consolidación de Jeff News; la producción editorial de la revista Proyecto 67 y la incursión estratégica en el formato de audio con la grabación del primer podcast institucional al cierre del año. Es un placer presentar la tercera edición de la revista Proyecto 67, la publicación editorial de la Promoción 2026. Esta plataforma se consolida como un portafolio de evidencias donde convergen producciones escritas y orales de carácter expositivo y argumentativo.

Esta edición se divide en seis secciones: Narrativa, que explora la mitología griega desde diferentes perspectivas. Análisis narrativo, centrado en la vigencia de los arquetipos en la cultura contemporánea; Crónicas historias de vida, un ejercicio interdisciplinar que dialoga con la filosofía nietzscheana sobre el concepto de la verdad. Completan la edición la sección Gente, bajo el liderazgo del área de Francés, y un análisis crítico de los Medios de Comunicación, donde las áreas de Español y Matemáticas se articulan para demostrar, mediante teorías estadísticas, el impacto de los sesgos cognitivos en la sociedad. Con el orgullo de haber consolidado un espacio de convergencia disciplinar, ponemos a su disposición los hallazgos y relatos que componen esta entrega. Les invitamos a disfrutar de la lectura de


Proyecto 67 donde encontrarán no solo una recopilación de trabajos académicos, sino un testimonio del pensamiento crítico y la capacidad creativa de la Promoción 2026.



01

TEJIENDO VIAJES

- 6 • **La sección de los Monstruos**
Anny Nathalia Romero Arteaga
- 8 • **La Quimera y el eco de voces fragmentadas**
Yawen Cheng
- 10 • **Guardián de las manzanas doradas**
Carlos Andrés Osorio N.
- 12 • **Una Bestia Enjaulada**
Juan Camilo Vanegas
- 14 • **Cantos que naufragan**
Sofía Rojas Cienfuegos
- 16 • **Medusa**
Paula Andrea Martínez
- 18 • **Aracne**
Isabell Sofía Lugo Salgado
- 20 • **Monstruo de fauces hambrientas**
Valentina Tafurth Echavarría
- 22 • **Lestrigones**
Ana María Jiménez Nader
- 24 • **El guardián incorruptible**
Francisco Bernal Velazco
- 26 • **El rugido que nadie escuchó**
Luna González Camacho
- 28 • **Un solo ojo, un solo corazón**
Antonio Parra
- 30 • **Donde muere el enigma**
Mariana Echeverry Valero



La sección de los Monstruos

una Nueva Mirada a los Mitos Griegos

Los héroes de la mitología griega siempre han sido los protagonistas de las historias, son fuertes, ingeniosos y están bendecidos por los dioses. Estos elegidos, además de su destino, enfrentan la monstruosidad, pero, ¿qué hay de la otra cara de la moneda? ¿Qué pasaría si la Esfinge no fuera solo un enigma mortal, sino una criatura con una vida difícil? ¿Y si la Medusa, antes de petrificar solo buscara un lugar en el mundo?

Como un ejercicio de escritura creativa, se propuso romper la tradición, los estudiantes humanizaron lo inhumano. Aquí, los monstruos griegos —desde Minotauro hasta Cerbero— son despojados de su identidad escamosa y dotados de una voz, una conciencia y una historia de

vida completa. Esta sección es el escenario para las producciones más audaces de nuestros estudiantes quienes han explorado temas universales como la diferencia, el miedo, el crecimiento y la tragedia; narrando el nacimiento, el desarrollo y, finalmente, el inevitable y doloroso asesinato de estos seres a manos de los legendarios héroes.

Prepárense para sumergirse en relatos donde la complejidad emocional de Tifón supera a su tamaño y el lamento de la Hidra resuena mucho más que el golpe de la espada de Heracles. Es hora de escuchar a los olvidados, a los que solo conocimos por su final.



La Quimera y el Eco de Voces Fragmentadas



-Yawen Chen-

Fui escudo, instrumento, guardiana y verdugo, todo al mismo tiempo. No conocí praderas ni montañas como hogar, solo los campos ennegrecidos por mi aliento.



Pasaba los días dando vueltas sobre el mismo ciclo, asaltando los campos, reduciendo a cenizas cosechas enteras, devorando ganado y carbonizando cuerpos humanos. Nunca me preguntaron qué era lo que yo deseaba.

A menudo sentía que, en la caza, era yo misma la presa.

Soy consciente que mi nombre provoca estremecimiento. Desde mi primer aliento estuve marcada por el furor, por un alma fragmentada que nunca halló armonía. La gente me nombra con repulsión y terror, como si bastara una sola palabra para descubrir la contradicción de lo que soy: león, cabra y serpiente. Ni yo sé qué soy. Aunque quemó por fuera, cada rugido, cada balido y cada siseo colisionan en mi garganta y se consumen por dentro. Mi fuego emerge para liberar el estallido de mis voces desafinadas. Soy un cuerpo nacido del conflicto, de un linaje condenado. De mis padres Tifón y Equidna no solo heredé mi forma híbrida, sino también mi eterna condena: infundir temor.

Amisodares, rey de Caria, me acogió en Pátara y me crió, no con ternura, sino con la dureza con la que se forja un arma, como un símbolo de poder. Nunca fui hija, nací huérfana incluso de quienes me engendraron. Desde el comienzo tuve mi misión clara, custodiar el palacio del rey de Caria y sembrar miedo en Licia.

Las granjas quedaron vacías, los pastores huyeron, las casas de campo se desplomaron en montones de madera calcinada. El mismo aire olía a humo y miedo. Los campesinos susurraban mi nombre como si bastara invocarlo para atraer la muerte. La tierra de Anatolia se volvió un paisaje de cenizas bajo mis fauces.

Mi recuerdo más antiguo no es un arrullo, sino el de mis naturalezas enfrentadas. Mi cabeza de león urgiendo movimiento, mi torso de cabra aferrada a su terquedad y mi cola de serpiente arrastrándose hacia lo más profundo de mis miedos. No había quietud, solo choque. Y yo, perdida en ese choque, aceptaba el papel que me fue concebido, el de un monstruo imposible de derrotar.

El rey Yóbates lo sabía. Sabía que yo era un enemigo que sus soldados no podían enfrentar. Ninguno osaba desafiarme. Mi rugido hacía temblar a hombres que se creían valientes. Y, sin embargo, no actuaba. No podía, o no quería, enfrentarme directamente a

mí. Temía que al hacerlo ofendiera a los dioses que estaban implicados en mi destino. En su mente hervía un rencor contenido hacia quienes amenazaban su autoridad, un rencor que nunca derramaba de manera evidente sobre mí, pero que se filtraba en cada decisión que me reducía a sus caprichos.

Nunca fui considerada criatura, ni fuerza, ni terror. Siempre fui prueba, fui obstáculo. Y cada instante de mi existencia, cada aliento de fuego que escapaba de mis entrañas, se transformaba en un reflejo del juicio de otros y en una medida de valentía, como si mi fuerza solo existiera para medirlos a ellos, y no para afirmar lo que yo era. Me quemaba la indignación, y me pesaba la resignación porque comprendía que para Yóbates, yo no era más que un juego donde él movía piezas, y yo era una de ellas.

Fue en un día como cualquier otro cuando lo vi por primera vez sobre un risco en el horizonte. Belerofonte, el mortal de Corinto, descendía desde los cielos montado en Pegaso, el caballo con alas nacido de la sangre de Medusa. Su figura flotaba sobre el aire con una precisión que contradecía la fragilidad humana. Sus ojos contenían la calma que a mí me faltaba, y su respiración era firme, concentrada, lista para el encuentro que ya nos ataba a un mismo destino. No conocía sus ambiciones, ni las promesas de Atenea que lo habían guiado hasta aquí. Yo sólo vi la consecuencia, un hombre que venía a desafiarme.

Me enfrenté con toda mi ira y fragilidad. Escupí llamas que convirtieron los campos en brasas, rugí con la garganta del león, rechiné con los cuernos de la cabra, mordí con el veneno en los colmillos de la serpiente. Pero él no caía. Volaba siempre fuera de mi alcance, paciente, esperando el instante justo. Así, desplegué mis alas de dragón y emprendí vuelo. Me desgarraba entre impulsos que no encontraban conexión, entre la rabia, el miedo y el desafío. Cada parte de mí clamaba por destruirlo, cada latido de mi corazón rugía contra su serenidad. Mi caos interno chocaba contra su calma inquebrantable, y en esa tensión, él era una presencia firme que me atravesaba, indiferente a mi furia e implacable en su propósito.

Lanzó una lluvia de flechas que silbaron a mi

alrededor, y muchas tocaron la tierra sin hacerme daño, apenas provocando un cosquilleo de alerta. Su astucia fue mi final. Preparó una lanza, y en su punta fijó un trozo de plomo. Yo abrí mis fauces para devorarlo, y en ese gesto de hambre me encontré con la trampa. El plomo se deslizó en mi garganta, y el calor de mi propio fuego lo fundió. Lo que había sido mi fuerza se volvió mi ruina. El metal ardiente me desgarró por dentro, quemándome. No morí por el golpe de un héroe, sino por el eco de mí misma. Mi fuego, ese que tanto había sembrado pánico, me destruyó desde dentro.

Mientras caía lo entendí todo, yo nunca fui un monstruo invencible. Yo fui multiplicidad hecha carne. Cada parte de mí deseaba algo distinto, cada voz en mi interior reclamaba su propio destino, y ninguna hallaba paz. Mi misión había sido aterrorizar, sembrar el caos en Licia, y lo completé hasta el final. Pero lo que nadie vio es que yo misma era caos antes de proyectarlo.

Nunca fui una criatura única, fui un ensamblaje de piezas rotas, bestias que jamás pudieron coexistir. Fui un cuerpo que contenía, en silencio, una tormenta perpetua. Los campesinos me recordaron como terror y los héroes como desafío de gloria, pero nadie escuchó mi verdad. Cada rugido mío era también un grito interno de desgarró, un eco de la identidad que nunca logró consolidarse.





Guardián de las Manzanas Doradas

Me llaman monstruo, dragón, guardián de las manzanas doradas. Pocos se acuerdan de que nunca lo escogí. Desde que desperté, mi vida ha sido una vigilia. La única instrucción que recibí de Hera fue: "observa, nunca duermas". No conté con arrullo ni descanso. Y así sucedió. Mi vida se enroscó en el tronco del árbol sagrado, el árbol resplandecía con su oro eterno, pero para mí no fue jamás un tesoro. Era una cadena. Cada fruto brillante era un recordatorio de que no podía cerrar los ojos. Jamás. La luz me atravesaba como si fueran miradas, como si los mismos frutos fueran ojos abiertos que nunca parpadeaban, analizando mi resistencia y forzándome a permanecer despierto. Yo también estaba vigilado, prisionero de una condena en la que era tanto esclavo como carcelero. Yo era cautivo de mi deber, esclavo de una obsesión que no me pertenecía, mientras los otros monstruos dormían, recorrían océanos o devastaban ciudades. Estaba alerta por temor a fracasar, estaba alerta porque si me relajaba, lo perdería todo. Vigilaba hasta que se me olvidaba quién era. No era mía la vigilancia: me habitaba, respiraba, me devoraba desde el interior.

El tiempo se convirtió en mi adversario constante. Mis cabezas, siempre listas para rugir y alertar, son lo único que recuerdo. No tengo memoria de días ni de noches, solo de la luz dorada de los frutos. Como un enjambre de ojos fijos que no me permitían escapar de mi condena, era el árbol con sus frutos eternos. La gente piensa que los héroes luchan contra monstruos por gloria, pero yo también era una víctima. Sujeta a la vigilancia incesante, a ese ojo que nunca se cierra, a la obsesión que consume desde el interior.

Entonces él llegó: Hércules. Su sombra de bronce trajo un cese a mi eternidad. No lo vi, sino que lo reconocí enseguida porque era el final que siempre había ansiado. Observé que levantaba su arco y sus flechas, impregnadas de la bilis de la Hidra, resplandecían con el mismo brillo que las manzanas. Mi vigilia se transformó en furia, pero mi furia era débil frente a su objetivo. Cuando la primera punta perforó mis escamas, experimenté un fuego que no se propagaba hacia el exterior, sino que fluía por mis venas como si fuera un río de ácido. El veneno era un fuego callado que me consumía desde dentro, destrozando no solo mi carne, sino también la voluntad que me sostenía en pie. Cada



-Carlos Andrés Osorio N-

proyectil penetraba en mi cuerpo como un sol negro, debilitándome; el sufrimiento no solo era físico: me sentía como si la Hidra me arrancara fragmentos de eternidad.

En los últimos momentos de mi vida, cuando una a una mis cabezas se caían, entendí que era más que un dragón. Yo era la obsesión que nunca cede, el monitoreo que jamás se apacigua, la pena de vivir sin parpadear. Y en esa comprensión, hallé paz.

Hera, por orgullo, no quiso que me olvidaran. Me tomó y me llevó al cielo. Allí me convertí en la constelación de Draco. Ahora vigilo de nuevo, pero ya no es un castigo. Es memoria. Desde las estrellas, me rememoro no como un monstruo, sino el eco de todo lo que los hombres sienten cuando no saben parar, cuando una obsesión los aprisiona a un deber eterno.

Y allí sigo, entre luces y silencio, recordándole al mundo que incluso los guardianes necesitan descansar alguna vez.





Una Bestia Enjaulada

Gran bestia que del cielo bajaste.
Con fuerte deseo de castigo y furia divina llegaste.
Que con fuerte deseo a los hombres decidiste agravar.
Por la insolencia hacia tu Diosa que el deseo de Eneo no decidió alabar.

Los Argonautas que en busca de tu piel vinieron.
Pero sin prudencia a la boca del lobo accedieron.
Entre ellos destacó la hija adoptiva de Artemisa.
Dos minotauros la forzaron, y por su osadía ahí terminaron.

En un arroyo antiguo Linceo a la fiera encontró.
Y este como el agua, del que la irrumpieron, con sus

colmillos arremetió.
Los guerreros cada vez estaban más empedernidos a lograr su cometido.
Mas ninguno pudo vencer su trágico destino abatido.

Jabalinas volaron pero ninguna logró finalmente raer.
El Jabalí defendiéndose, imponente ante a un héroe, este intentó arremeter.
En un acto heroico Atalanta con su puntería al pobre animal logró abatir.
Y este en un trocavento en su huida a un pobre hombre alcanzó a herir.

Anceo, muy macho, se quiso imponer, tras ser salvado por una heroína no agradeció.



Y al lanzarse con su hacha al viento, el jabalí con furia lo despedazó.
¿Pero quién es Atalanta? Se preguntaron todos ingenuos.
Sin saber exacerbados quedaron, debido a que ella era hija adoptiva de Artemisa.

Luego, Peleo con furia su jabalina arrojó, buscando herir a la bestia.
El arma silbó en el aire con premura, como si la cólera misma lo guiara.
Mas la lanza erró en su blanco, puesto que rebotó en un árbol cercano,
y atravesó sin piedad a un cazador: el séptimo caído en aquella fatídica mañana.

Anceo, con golpe certero a la pobre bestia ciega dejó.
Más fue Meleagro sin titubear, la herida aprovechó.
Que con su lanza ardiente aprovechó atravesando su costado.
Y así dio muerte al Jabalí de Calidón, a lo que la cacería por fin terminó.

Meleagro en signo de respeto la piel del animal a la doncella entregó.
Pero sin permiso de sus tíos estos sin razón a Meleagro insultaron.
Replicaron las hazañas de Ificles y de él, más este pobre hombre.
En Atalanta ha de creer, su más bella y guerrera, la piel a de merecer.

Al final la intrepidez de estos dos tíos en su fin los hizo caer.
Tiempo después, un fatídico destino a Meleagro lo hizo perecer.
Por arrebatarse la vida de los dos hermanos favoritos de Altea.
Pobre Meleagro, en el fuego murió ardiendo, consumido por su propia condena.

Tras el mítico hito Atalanta a Arcadia volvió para a su padre reencontrar,
A pesar de que estaba orgulloso de su propia hija, a la fuerza este la quiso casar.
Virgen y solitaria ella quería siempre estar, por ello cruel fue la prueba,
los que la perdían hallaban su final, en manos de Atalanta, la heroína fatal.
Melanión un hombre pecaminoso que a la Diosa Afrodita rogó a su favor.
En beneficio, ella le dio tres manzanas de oro para que tuviera un aventón.
En la carrera de 90 metros el príncipe aprovechó lanzándolas con gran ardor.
Y al final logró vencerla por lo que sin más remedio ganó su mano



-Juan Camilo Vanegas-



-Sofía Rojas Cienfuegos-

Cantos que Naufragan

MI origen puede parecer confuso para quienes escuchan hablar de mí, pero para mí es una herida que nunca deja de sangrar. Hubo un tiempo en que fui hermosa, una ninfa radiante, que vivía en el bosque con todas sus hermanas y en mi corazón aún palpita un fragmento de lo que alguna vez fui. Recuerdo cómo mis pies descalzos tocaban el pasto húmedo, cómo mis manos tocaban la vida que brotaba en cada rincón del bosque y el viento jugaba con mi cabello. Todo era luminoso y sagrado. Hoy esos brazos ya no abrazan, baten en el aire como alas pesadas que no deseo. Mis pies ya no conocen la tierra, sino que se aferran con desesperación a las rocas húmedas azotadas por las olas. Vivo entre espuma y silencio, en un exilio que no termina.

Todo cambió cuando Perséfone vino a visitarnos. Jugaba con nosotras, reía con flores en sus manos y luz en sus ojos. Y entonces, en un instante que aún siento como un relámpago, Hades emergió desde las entrañas de la tierra. El suelo se abrió bajo nuestros pies y en un segundo su sombra la cubrió, se la llevó delante de nuestros ojos. No pudimos salvarla, y en ese fracaso quedó sellado nuestro destino.

Deméter, nos maldijo con el peso de nuestra vergüenza. Nos dio alas para que la buscáramos, pero cuando no logramos traerla de vuelta, nos condenó a deambular eternamente entre las olas, desterradas del bosque y de la vida que alguna vez tuvimos. Desde entonces, el arrepentimiento me consume como un fuego silencioso.

Lo único que nos quedó fue la voz. Una voz que alguna vez fue un regalo, una divina composición, que se convirtió en un recordatorio de nuestra condena. Mi canto, dulce y brillante, se volvió veneno. Sobre las rocas, entre la isla de Circe y el paso de Escila, habito con mis hermanas. Entre nosotras entonamos la melodía que pocos resisten. Es música y es sentencia. Es promesa y es tumba.

A un lado de nuestra isla, el aire aún recuerda los prados donde alguna vez corrimos entre flores y hermosas criaturas. Pero al otro lado yacen los huesos blanqueados de los hombres que se rindieron al deseo. Sus cuerpos son la ofrenda a nuestra canción, y cada cráneo que reposa entre la arena es un recordatorio de lo vacíos que estaban por dentro. No somos nosotras quienes

matamos, son ellos los que eligen caer. Nosotras solo revelamos la grieta que ya estaba en sus almas. Nos llaman monstruos, pesadillas, condena de los navegantes. Pero yo sé que, en el fondo, somos espejos de sus propias debilidades. Si Hades no hubiera cedido a ese deseo prohibido de arrebatarse a Perséfone, nosotras jamás habríamos caído en esta maldita forma. Por eso, cada hombre que se entrega a nuestro canto se muestra igual que aquel primer hombre que eligió mal. Es la falta de control, la herida que abrió el mundo a la oscuridad. Yo solo cumplo la sentencia.

Cada día mirábamos al horizonte, los barcos eran señales, promesas envueltas en vela, y cada silueta que se acercaba era una nueva prueba que homenajeara nuestra culpa. Nos enseñamos a escuchar las corrientes y a medir el pulso del mar, afinábamos la voz como quien afina un instrumento para un último concierto, conscientes de que cada nota podría ser el aliento que arrancaría a un hombre de su rumbo. Observábamos sus rostros desde las rocas, nerviosos, confiados y fanáticos, aprendíamos a reconocer el instante exacto en que la duda se volvía hambre. Y así llegó el día en que el destino nos puso frente a quien no sería vencido tan fácilmente.

El más listo de todos, Odiseo. Lo vi venir con su barco cortando las olas. Mi voz se alzó sobre el viento como un lazo invisible, y supe que lo atraparía. Pero su tripulación, cobarde, se tapó los oídos con cera. Ellos avanzaban sordos a la belleza, sordos a la verdad. Y

él, astuto, se ató al mástil. Nos escuchó. Bebió cada palabra, cada promesa, cada imagen de gloria y consuelo que brotaba de nuestras gargantas. Lo vi retorcerse, clamar, suplicar que lo soltaran. Sus ojos, enrojecidos de deseo, parecían a punto de quebrarse. El mar rugía, el viento silbaba furioso, pero aún así mi canto lo alcanzaba. Y no cayó. Ese engaño fue mi derrota. El hombre resistió lo irresistible, y la ley del destino dicta que cuando alguien sobrevive a nuestra canción, una de nosotras debe caer. Sentí que había llegado mi momento. Comprendí lo inevitable, yo sería la ofrenda. Mi voz, que alguna vez fue mi única arma, se volvió el filo de mi sentencia. En ese instante, supe que mi final había llegado, era hora de sumergirme en el agua oscura y dejar que la espuma me cubriera. Algunos dicen que me transformé en isla, que

mis alas cayeron como plumas sobre el mar y se convirtieron en tierra firme. Otros creen que me hundí hasta el fondo, donde el silencio es eterno. Solo diré que en el instante de caer, mi canto se quebró en un suspiro y el mundo se volvió sombra. Tal vez mi historia no es más que un eco entre las olas. Tal vez sigo viva en cada navegante que escucha un murmullo en el viento y siente la tentación de desviarse. O quizá solo soy un recuerdo, una advertencia disfrazada de canción. Pero si me escuchas, sabrás que detrás de la melodía hay un corazón que alguna vez amó la tierra, un corazón que ahora paga con eternidad lo que no pudo salvar en un instante.



MEDUSA

Me llaman monstruo. Pronuncian mi nombre y piensan en serpientes retorciéndose, en ojos que convierten en piedra, un rostro que causa terror. Casi nadie recuerda que antes de todo eso fui mujer. Fui joven. Fui sacerdotisa en un templo.

Mi primer recuerdo no es de colmillos ni de chiflidos, sino del mármol blanco bajo mis pies, de la fe que puse en los dioses, del incienso elevándose en el aire, de la luz dorada que se colaba por las rendijas y hacía brillar las urnas. Me miraban con asombro: la gente susurraba que mi aspecto era un don, que mi presencia traía calma. Yo cultivé esa mirada. Me peinaba con cuidado, rozaba mi cuello con las cuentas del collar, me sorprendía a sonreír cada vez que alguien repetía mi nombre con admiración. No lo niego: la vanidad me sentaba bien. Era mi escudo y mi consuelo.

Disfrutaba del brillo de mi pelo, de cómo la piel respondía al tacto del sol. Buscaba mi reflejo en el agua de las fuentes, en las campanas pulidas, en los ojos de las religiosas que, sin saberlo, me devolvían una imagen que alimentaba mi orgullo. A veces pensaba que era inmune a la tristezas del mundo, que la belleza era una certeza inamovible.

Mi vida cambió completamente una noche. Fui lastimada en el templo que debía protegerme. No voy a nombrar a quien me deshonró; basta decir que mi cuerpo fue usado donde debía reinar lo sagrado. Cuando supe lo que había sucedido, esperaba, ingenua, la compasión. En cambio, vi a Atenea mirarme con ojos que no supieron distinguir a la víctima de la ofensa. Su castigo no fue palabras: fue una transformación que arrancó todo lo que yo creía ser.

Desperté con serpientes enredadas donde antes había mechones suaves. Mis manos, antes delicadas, adquirieron garras; mi boca, un borde áspero. Y, por encima de todo, me dieron una mirada capaz de convertir en piedra a quien la recibiera. Fue un cambio que no solo desfiguró mi cuerpo: deshizo mi identidad. Lo que era orgullo se convirtió en vergüenza; aquello que me había hecho persona pasó a ser mi prisión. Lo más cruel no fue la monstruosidad que vi en el espejo, sino la soledad que vino después.

Ya no pude recibir un abrazo sin riesgo. Ya no pude acercarme a un rostro humano sin destruirlo. La vanidad que me había sostenido se volvió un tormento íntimo: me descubrí añorando aquel murmullo de admiración que me había dado vida, y a la vez odiándolo por haberme expuesto. Comprendí que la belleza es frágil, que la estima puede volverse cuchillo.

Viví apartada, temida, convertida en relato que asustaba a los niños. Algunos vinieron con antorchas, seguros de que matar a la bestia les subiría la fama. Otros deseaban mi cabeza como trofeo, como si arrancar mi rostro borrara la culpa de quien lo encaraba. Nadie preguntó cómo había sido mi caída; nadie quiso mirar la herida antes de condenarla.

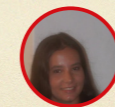
Entonces llegó Perseo. No vino por justicia: vino por gloria y por el pago prometido. Astuto, se protegió con el escudo y me miró solo a través de mi reflejo, frío y calculador. No tuve tiempo de suplicar: su espada cortó el aire y mi cabeza rodó. Esperé que la muerte fuera liberación, y sin embargo mi historia no terminó en ese suelo.

Colocaron mi rostro en el escudo de una diosa. Mi imagen, que una vez fue alabada y luego temida, quedó inmóvil como advertencia y defensa: bella y aterradora al mismo tiempo, usada para espantar a enemigos y para bendecir victorias. Ironía absoluta: aquello que me destrozó mi cuerpo, mi nombre se volvió emblema; mi voz fue silenciada mientras mi cara servía de escudo.

Hablo ahora porque quiero ser más que un símbolo. Quiero que entiendan que detrás del monstruo hubo una mujer que conoció la vanidad y pagó por ella con el abandono. Quiero que sepan que la verdadera maldición no fue la transformación física, sino la manera en que los dioses y los hombres juzgaron antes de comprender. Mi poder no fue, en esencia, convertir en piedra: fue mostrar hasta qué punto el juicio y el miedo pueden petrificar el corazón humano.

Que mi nombre sirva de espejo: que quien se asome a mí recuerde que la belleza puede ser un regalo o una trampa, que la soledad duele más que cualquier espada, y que la crueldad humana tiene peso. No me pongan solo en leyendas para asustar a los niños. Déjenme ser advertencia y memoria.

Yo soy Medusa. Mi cabeza puede adornar un escudo, pero mi historia todavía late. Si algún día alguien mira más allá del mito, verá la verdad: una mujer que fue hermosa, que fue herida, que fue castigada. Y verá, también, que es posible mirar sin convertir en piedra mirar para comprender.



-Paula Andrea Martínez-





ARACNE

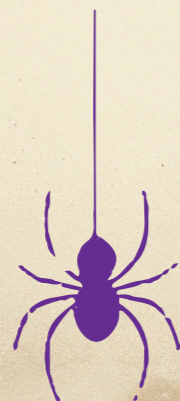
 -Isabell Sofía Lugo Salgado-

Incontables son los años que han pasado desde que mi ser no toca un telar, desde que mis ojos no perciben los multicolores de los hilos de urdimbres, desde que las personas se maravillan con mi destreza y mi sublime existencia. Ahora, el mundo me ha olvidado, me ha refinado a los rincones oscuros, a las esquinas, a las telas transparentes que pasan desapercibidas, las personas me clasifican como un insignificante y desagradable bicho, pasando por alto que mi vida e historia valen mucho más que el peso de sus vacíos prejuicios.

Se podría decir que mi existencia, no es más que una sombra de lo que alguna vez fui. A veces divago y me cuestiono ¿será que fui una ingenua?, ¿será que yo misma me impuse esta interminable condena?, ¿fui tal vez yo, la que erróneamente quiso retar a la mismísima grandeza? Pero al final, desde lo más profundo de mi diminuto ser, recuerdo con exactitud, la burla y juicio que tenía su mirada, el furor que se apoderaba de sus ojos porque sabían que por más majestuosos que fueran, nunca se compararían con la bendición que yacía en mis manos. Mis tapices daban cuenta de mis propias victorias, no había diosa que se comparara, ni mortal que quisiera intentarlo, creí que yo y únicamente yo, sería la que tejería mi propio destino, pero subestimé el poder de lo "Divino".

Diosa de la sabiduría, la guerra y las artesanías se hace llamar, la icónica Atenea, pero si me preguntan a mí, pienso que lo único que tiene es su título de diosa del Olimpo, porque por más sabia que sea no fue capaz de aceptar su derrota y, por más artesana que se jactara ser, no pudo vencer mi talento. La gran diferencia recae en que ella posee la inmortalidad, la omnipotencia y el poder, y yo solo tenía mi humanidad, yo era ante sus ojos una simple e insolente mortal.

Dicen que me mostró compasión, que me salvó de la muerte ¡pero, ¡que ironía! ¿Qué tan diferente es la muerte comparada con este castigo sin fin? ¿A esto se le llama piedad?, no es más que una burla y ofensa, se me fue arrebatado mi cuerpo, mi voz, mi humanidad, mi vida y mi gloria. El tapiz que tejí aquel día fue el más claro reflejo de la cara oculta y oscura de los dioses, fue un espejo de sus crueldades, sus pecados y sus caprichos.



Dicen que la verdad tiene un precio, y el precio que pagué por defenderla fue tejer para siempre, pero ahora mis creaciones no son más que trampas que revelan el anhelo de volver a ser como era. Aún tengo plasmado el recuerdo del día en el que por primera vez me consumió el resentimiento, recuerdo con exactitud como mi piel se contrajo, como mis huesos se rompieron, la forma que mi cuerpo se retorció y como mis manos y brazos se convirtieron en largas y frágiles patas, todo de repente se volvió gigante, tan grande que cualquier cosa podría aplastarme. Mi castigo es mi mayor humillación e injusticia, tejer solo para recordar lo que fui y lo que perdí. Mi telaraña es el eco de un lamento que nadie escucha, un lamento lleno de añoranza y rabia. Mis tejidos solían cautivar a cualquiera, y ahora solo capturan la vida de ridículas moscas e insectos.

Si algún día te encuentras con una de mis hijas, una de las arañas que observan desde los rincones, no la evites, admírala, detalla la precisión de sus movimientos, la forma en que danza en su propio telar, la paciencia que tiene al conectar cada hilo, cada patrón y cada nudo, esa es mi única esperanza y la última prueba de mi esencia, es la evidencia de que yo Aracne sigo cumpliendo mi condena, la condena de una joven artista que se atrevió a desafiar a los dioses del Olimpo.



Monstruo de Fauces Hambrientas



Me llaman monstruo de fauces hambrientas, pero olvidan que una vez fui ninfa. No fui creada para asustar ni para matar; fui adorada, vista como un ángel en el agua. Mi hermosura atraía miradas, mis pisadas despertaban cantos.

Hasta que la envidia de una diosa, disfrazada de ayuda, me arrebató lo mío. La piel suave se convirtió en escamas, la sonrisa en colmillos, mis cabellos en cabezas. Desde entonces mi cuerpo no es mío: es el eco del resentimiento que otros depositaron en mí.

Cada ola me trae de vuelta mi desgracia. Ya no soy quien era y cada ola me lo recuerda. Mis seis



gargantas rugen de hambre, de rabia, de vacío. La noche no me brinda descanso: es mi cárcel, donde la ira me atraviesa como veneno en las venas. Y lo espero. Espero embarcaciones como si fueran sacrificios indispensables para satisfacer esta condena que no pedí.

Cuando las naves se aproximan, no veo a hombres, sino el eco de mi pérdida. Sus gritos me transportan a la primera vez que me vi convertida en monstruo. No son solamente marinos, sino también reflejos de mi condena. Porque el dolor me consume primero, los devoró. Cada vida arrancada al mar es una petición que envié a los dioses, un recordatorio de que sigo aquí, prisionera en el estrecho, temida por todos y sin ser amada por nadie.

No escogí esta ira. Pero aprendí a llevarla como una segunda piel.

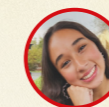
La sangre que tiñe el agua no me nutre, sino que me tranquiliza. Por un momento, silencia el resentimiento que me quema por dentro. Y, no obstante, no es suficiente. No importa cuántos barcos se hundan o cuántos hombres mueran en mis garras, nada compensa el precio de mi pérdida, nada me devuelve lo que me quitaron. Soy prisionera de mi soledad y de mi ira.

Porque lo que más me angustia no es el hambre, sino el silencio. Las olas se comunican, pero no consuelan. El mar me envuelve, pero no me acompaña. No como por instinto, sino para tener compañía, para que mi soledad tenga voces, aunque sean gritos. Yo soy Escila, la que aguarda, la que pena, la que no olvida jamás. A pesar de que los hombres me llamen monstruo,

Yo sé quién soy: el eco de una herida sin perdón,
la sombra que surge del resentimiento,
la rabia que ataca sin piedad.

Soy la maldición eterna de una ninfa que jamás deseó convertirse en un monstruo.
Soy el recuerdo.

Vivo de cómo la soledad devora y la envidia destruye. Y si mis mandíbulas parecen insaciables es porque no buscan carne, sino compañía.



-Valentina Tafurth Echavarría-



Lestrigones



-Ana María Jiménez Nader-

Soy grande, fuerte, incluso diría que un superhumano. Aunque humano no soy. Me describen como aquel que le gusta salir a comerse el mundo, también erróneamente como un salvaje desenfrenado dominado por sus emociones.

Diría que tengo un carácter fuerte, pues fui criado como cualquier Lestrigón. Cuando tenía cinco años, mi padre me llevó a pescar en el mediterráneo. La carnada era una bolsa de monedas de oro, la dejábamos flotar hasta que un humano la agarrara. Cuando la agarraba, mi padre jalaba una cuerda y el humano era arrastrado por la bolsa hasta el barco y luego preparábamos la cena. Mi padre siempre me decía que entre más los hiciera gritar, más tierna estaría la carne. Por eso, siempre me esforcé en aterrorizarlos, así haría orgulloso a mi padre.

Siempre me gustó mi vida; levantarme, comer y dormir, una rutina sencilla para mantenerme a gusto. Pensarán que aquí va un “pero” en esta historia, no es así. Vivo por lo que hago y disfruto al máximo cada minuto, cada grito, cada bocado. En ello encuentro alguna especie de paz; no hay necesidad de explicaciones filosóficas, sólo la certeza que al final del día la mesa está puesta y el mundo, aunque cruel, responde a mi ley.

Cuando estoy pleno, me levanto con la claridad de quién conoce su lugar en el mundo: no hay tormentos interiores ni nostalgias inútiles; estoy en lo más alto de la pirámide, soy el rey. Comer es un rito, no un acto torpe ni un sacrificio. Es una ceremonia de orden que me recuerda que todo funciona, mis manos, mi fuerza, el pulso de la vida ajena que se estrena en mi boca y me devuelve calma.

Hay placer en el trabajo bien hecho: en la precisión de un gesto que he repetido tantas veces que se ha vuelto parte de mi cuerpo; en la risa grave que comparto con los míos alrededor del fuego; en la mirada, apenas visible, con la que mi padre evaluaba mis piezas cuando aún creía que yo podía hacerlo todo por él. A veces me sorprende una ternura inesperada, como lo que me provoca sentir el sol en la mañana, y me doy permiso de sentir ese calor sin culpa.

Aún recuerdo la vez en la que casi acabo con Odiseo y sus hombres. Ese día cenamos pinchos y aunque estaban bastante ricos, me faltaba la cereza del postre. Ese día cuando llegué sin Odiseo al castillo de mi padre, él se enfureció. Me reclamó sobre cómo era posible que trinchara a 35 hombres y ninguno era Odiseo. Desde entonces, él no me voltea a mirar y por más hombres que le llevo descabezados, él no quedará satisfecho hasta que le lleve la cabeza de Odiseo en bandeja de plata.

Si tan sólo le hubiese conseguido la cabeza de la cucaracha esa, recuperaría su amor. Maldito Odiseo, malditos hombres, ustedes son mi condena y la única forma de

librarme es cubriéndome con piel de sobra y hundiéndome bajo la tierra como una semilla envenenada. No mataré, ni perseguiré; estoy oculto, confundiéndome con la roca y con la raíz. Mientras los humanos crean haberse librado de mí, mi hambre fermentará en silencio. Así cuando vuelva Odiseo estará listo. La promesa de traer la cabeza que falta, se transformó en algo más que un mandato paterno: es una brasa que no consume por fuera sino que calienta y endurece por dentro. No es furia desbocada —esa ya la he conocido—; ahora es paciencia templada, una paciencia que afila la mente y convierte la espera en estrategia. Me escondo en la roca y la raíz no sólo para sobrevivir, sino para observar: los movimientos, las voces, las pequeñas costumbres humanas que delatan sus rutinas. Aprendo a leer sus noches como se lee el viento. No planifico con rabia, sino con cautela. Me preparo para la cosecha como el campesino que espera meses a que brote el trigo. Cuento las mareas y me vuelvo familiar de sus canciones y de las historias que se cuentan de Odiseo.

Me alimento del pensamiento de ese momento final, del brillo que imagino en la bandeja de plata, del ruido apagado en la mirada de mi padre cuando al fin esa cabeza repose entre nosotros. Esa imagen es mi apoyo, la compongo y la recompongo hasta conocerla en todos sus ángulos. Y así, camuflado entre piedra y raíz, me transformo en algo más peligroso: en el que espera con la certeza de quien sabe que la paciencia puede ser más devastadora que la furia. Espero que llegue el día en el que pueda cerrar el círculo, demostrarme que puedo convertir la lealtad y el deber en destino propio. Hasta entonces, la tierra será mi aliada, la oscuridad mi manta y la promesa de la venganza mi alimento.





-Francisco Bernal Velasco-



El Guardián Incorruptible

El silencio en este lugar no es la ausencia de sonido, sino lo opuesto. Es algo pesado, una sustancia espesa que ahoga y silencia cada palabra, cada grito que desaparece antes de nacer. Yo soy el protector de ese silencio, su primera y última defensa. Mi respiración es una que aviva las llamas en el aire; mis pasos son como tamborileo constante sobre la arena negra del Erebo.

Siempre hay tres. Tres sabores en el aire, tres latidos en la oscuridad, tres ecos en la roca. El primero es agudo, terror puro y recién cortado, como el olor a cobre y limón. El segundo es un quejido profundo, un lamento desafilado por la conformidad, un sonido pesado, denso, como lodo. El tercero es silencioso, y el peor, ya que este es el susurro de las sombras que hasta su propio nombre han olvidado.

Yo los recibo a todos. Soy el receptor, el evaluador; se puede decir que soy juez, jurado y verdugo. Mi voz no es una, sino un coro. Es un gruñido leve, que nace en el centro de mi pecho, un ladrido que corta como una cuchilla. Es una sinfonía que da la bienvenida y la despedida. Nadie que pase no la escucha, y nadie que la escuche se olvida de ella.

Ellos, los que bajan, los que dejo bajar, solo ven mi furia, solo oyen el ruido. Creen que mis bocas solo sirven para desgarrar, que mis seis ojos solo para aterrorizar, mis garras para destripar. No entienden la función de mi propósito. Yo no soy un castigo, soy la prueba final de la memoria, el último filtro de la identidad.

Hades, el señor del Inframundo, confió en mí con este deber, mi tarea eterna. No fue una obligación, fue una simbiosis. Él necesitaba un centinela inamovible e incorruptible, y yo necesitaba un propósito que le diera sentido a mi vida. Así es como me convertí en lo que soy ahora, el guardián del Inframundo, aquel que decide quién entra y quién no, y solo los muertos pueden pasar.

Los nuevos son los más predecibles, sus mentes, aún aferradas al calor de la sangre, emiten olor agrídulce: un olor a miedo, confusión y a negación. Algunos intentan suplicar a los dioses que no tienen poder aquí. Otros intentan luchar: desenvainan sus armas inútiles, su acero se quebranta contra mi pelaje. Mi rugido, el coro de tres voces que es una onda de puro terror, les disuelve toda la valentía, y les revela la verdad. No hay gloria aquí, solo el final.

Por otro lado, están los mortales, los vivos. Esos huelen a sudor, a ambición, arrogancia. Huelen a un reto. Hércules fue el primero. Olía a león, hidra y una fuerza tan densa que casi altera la gravedad de mi hogar. No vino a robar un alma, vino para robarme mi puesto y convertirme en un trofeo para su mundo. Por un instante, en el fragor de la batalla, sentí cómo esa fuerza quebraba mi unidad. Una cabeza se quería rendir, otra lo quería despedazar, y la última solo anhelaba el fin de la batalla, y la paz que le brindaría. Me venció, me arrastró hasta la superficie, y la luz, por un momento, me cegó, me quemó, me deshizo. No tomó mucho tiempo, pero regresé a mi tierra, mi hogar. Él sirvió para que yo entendiera que todo, hasta lo eterno, puede ser vencido.

Años después llegó Orfeo. Él no olía a fuerza, olía a duelo, dolor, y determinación. Su música no era un arma, era un hechizo que le hablaba directamente a mi ser. Por primera vez, mientras su lira sonaba, mis tres cabezas se unieron en un único propósito: escuchar. Sentí como mis mentes se apagaban, y la fiera que guarda el Inframundo se durmió, y no por la fuerza indomable de un individuo, sino por la belleza de la música. Fue la única vez que no cumplí mi deber, la única vez que fallé, la única vez que no me importó.

Ahora aguardo. El silencio no es ausencia de sonido, es una presencia pesada hecha por los ecos de quienes han pasado por aquí. Yo, Cerbero, el guardián del Inframundo, y su maestro Hades, en la quietud donde los lamentos callan, mis tres mentes se unen en un solo pensamiento: ¿Soy el monstruo que protege la puerta o la puerta misma? Mi cuerpo es el último obstáculo, mi respiración la última que escuchan. Soy el juicio final: Observo, juzgo, y ejecuto. El juicio final en forma de la bestia más fiel. Fiel no a un amo, no a Hades y Perséfone, al principio. El principio de que toda vida tiene su fin, y este debe tener su guardián, su protector, y ese soy yo.





El Rugido que nadie Escuchó



-Luna González Camacho-

Vivo en la oscuridad desde que tengo memoria. Mi guarida es una cueva húmeda y fría, donde el silencio se pega a mi piel como un veneno. Aquí el tiempo no avanza; los días y las noches se confunden, como si todo estuviera detenido. Yo soy el León de Nemea, al que llaman invencible. Mi piel es tan dura que ni hierro, ni bronce, ni piedra pueden atravesarla. Pero lo que nadie sabe es que esa piel no me protege de lo que llevo dentro; una tristeza inmensa que me aplasta cada día, una depresión que me hunde como si viviera con un bloque de piedra sobre el pecho. Me siento condenado desde el inicio, creado sólo para ser tímido y rechazado, incapaz de recibir afecto. Vivo entre murallas de silencio, aislado del mundo, sin compañía ni consuelo. Y esa soledad eterna es la que me consume.

Dicen que soy un monstruo. Tal vez lo soy, pero no por mis colmillos ni por mis garras. Lo soy porque me he dejado vencer por el vacío. Mi rugido retumba en la cueva, pero no es un rugido de poder, es un grito ahogado, como el llanto de alguien que sabe que nadie lo escucha. Mi soledad se sienta



a mi lado como la única compañera fiel, me susurra que nada va a cambiar, que siempre estaré encerrado en esta sombra. Parezco fuerte, pero por dentro estoy roto, como un cascarón hueco que solo finge tener algo en su interior.

Mi piel impenetrable no es un regalo, es una prisión. Es la depresión hecha cuerpo. Las flechas que rebotan contra mí son como las palabras de consuelo que nunca llegan a tocarme. Las mazas que se rompen contra mi cabeza son como abrazos que no alcanzan a atravesar la coraza que me separa del mundo. Si estoy protegido pero a un precio terrible; estoy solo. Soy indestructible por fuera, pero por dentro me derrumbo en silencio todos los días.

Un día llegó Heracles. Caminaba como si no le diera miedo la oscuridad que a todos los demás los hace temblar. Me lanzó flechas; rebotaban como siempre. Rompió su maza contra mi cabeza: no pasó nada. Yo bostecé, convencido de que se marcharía. Pero no lo hizo. Y ahí entendí que no era como los demás.

Heracles no se quedó afuera, no huyó. Entró en mi cueva, cerró mis salidas y me enfrentó con sus propias manos. Me rodeó el cuello con sus brazos, como un abrazo que no puedes soltar aunque quieras escapar. Yo mordí, luché, arranqué uno de sus dedos, pero él no se detuvo. Y entonces ocurrió lo impensado; tomó una de mis propias garras y la hundió en mí.

Sentí mi piel abrirse, esa piel que ni los dioses podían romper. Y en ese instante comprendí la verdad: no era Heracles quien me mataba, era yo mismo. Fui atravesado por mi propia garra, herido por mi propia tristeza. Me convertí en mi propio enemigo.

Fue como mirarme en un espejo cruel que me mostraba lo que siempre había sido; mi propio enemigo. Con cada respiración que se apagaba, entendía que no había fuerza más letal que la mía, usada contra mí. No me derrotó la violencia externa, sino el peso interno de mi propia oscuridad.

Después me arrancó mi máscara, mi piel. Y en lugar de odiarlo, sentí alivio. Esa coraza que me aisló tanto tiempo, que fue mi prisión y mi condena, ahora cubría a Heracles como capa. En mí fue soledad y encierro; en él, se volvió símbolo de victoria y fuerza. Mi tristeza se convirtió en su armadura.

Dicen que fui derrotado y convertido en un trofeo. Pero en realidad fui liberado. El héroe me enseñó que la depresión (esa cueva oscura donde uno se esconde) no se vence con golpes, sino con alguien que no se rinde, alguien que se atreve a entrar y abrazar tu oscuridad aunque lo lastimes.

Soy el León de Nemea, símbolo de lo indestructible. Pero también soy el reflejo de quienes sonrían por fuera y se desmoronan por dentro. Parecen fuertes, como yo, pero en realidad esperan que alguien cruce su cueva y se quede, aunque todo parezca inútil. Porque, al final, hasta los rugidos más aterradores pueden ser solo gritos pidiendo ayuda.

Un Solo ojo, un solo Corazón

No soy bueno con las palabras, ni menos con mis intenciones. En mi casa nunca hubo charlas ni abrazos, nadie me enseñó a hablar ni a confiar en los demás. Que soy hijo de Poseidón, sí, pero eso nunca pintó nada. Él no estuvo, como si nadie lo hubiera estado.

El jefe se me acercó una vez. Tenía una voz distinta, hablaba deprisa, como si siempre supiera qué decir. Le pregunté su nombre y me respondió que se llamaba Nadie. Me pareció raro, pero me callé. Me ofreció vino, fuerte y dulce. Me gustó, me aflojó el cuerpo. Por primera vez alguien compartía algo conmigo y me sentí bien. Pero todo un plan maligno para que fuera una débil presa. Cuando me quedé dormido, borracho y confiado, tomaron un tronco grueso, lo calentaron en la brasa y me lo clavaron en el ojo, mi único ojo, con el que veía este mundo de pena.

Nunca había conocido ese dolor. Grité. Llamé a los otros cíclopes. Vinieron corriendo y me preguntaron quién me había hecho aquello. Yo, todavía creyendo que ese era su nombre, les dije que Nadie me lo hizo. Y se fueron, partiéndose de risa. Volví otra vez a ser solo, solo yo sin la ausencia de nadie.

Al día siguiente se marcharon escondidos entre mis ovejas; no los vi, no podía ver, pero los escuché. Reían cuando ya estaban lejos. Entonces el jefe gritó desde el barco su verdadero nombre, dijo que se llamaba Ulises y admitió que él había sido.

Sentí una rabia que me consumía, no solo por lo que me había hecho, sino por lo que significaba. No era nadie, era alguien que me mintió, me usó y luego se rió. Le pedí a mi padre, Poseidón, que lo castigara, que su regreso fuera largo y lleno de sufrimiento.

Quizá hice cosas malas. Quizá daba miedo. Quizá fui cruel. Pero, ¿alguien se ha preguntado si yo también tuve miedo? Me llaman monstruo. Pero, ¿no será un monstruo quien entra a tu casa, te engaña y después se carcajea en tu cara?

No elegí ser así. No elegí la soledad. No elegí que mi intento de confiar terminara en la más absoluta oscuridad.

En lo profundo, mi soledad no era solo ausencia de compañía; era la falta de una palabra amable que durara, de una mirada que no evitara, de una mano que no se apartara al primer susto. Me crié entre ovejas y rocas, con el murmullo del mar como única compañía fiel. Aprendí a hablar con gestos y alaridos, pero esas señales nunca volvían convertidas en diálogo. Por eso, cuando alguien, aunque fuera un desconocido con promesas endeblés, se sentó conmigo y me ofreció vino, no era solo vino lo que sentí, era la posibilidad de ser visto, de dejar de ser un espectador y pasar a ser parte. Esa ilusión breve y débil fue lo que me rompió.

La traición me lastimó físicamente, sí, pero más herida quedó esa pequeña esperanza que me hizo relajarme. La sombra en mi ojo simboliza lo que perdí, no solo la vista, sino la certeza de que alguien pudiera quedarse. Ahora, cuando grito, no pido solo justicia, suplico, con voz rota, compañía que no huya. Y si mi ira a veces se transforma en un monstruo, es porque la soledad no se queda en silencio. Se quiebra, estalla y, aunque de manera torpe, busca recuperar lo que le fue arrebatado. En esos momentos, el eco de lo perdido resuena en mi corazón, recordándome que la ausencia duele y que, en el fondo, todos anhelamos volver a sentir lo que una vez fuimos y tuvimos.



-Antonio Parra-





-Mariana Echeverri V-

Donde Muere el Enigma



La noche da a luz al día y pinta el cielo de rosa mientras el sol se alza tranquilamente. Son las dos hermanas, una de las cuales engendra a la otra, que a su vez la engendra a ella. Pero el tiempo no se mueve para mí y yo no me muevo para nadie. Le doy la bienvenida al alba una vez más, aunque trae consigo la misma soledad que ayer.

Mi hogar es Ficio, uno de los picos más altos de Tebas. Desde aquí contemplo la ciudad retorcerse en

su miserable silencio, su esencia desvaneciéndose como arena en el viento. Las calles permanecen vacías, las puertas cerradas, el que se arriesga a salir lo hace con la cabeza gacha, temeroso de atravesar mis dominios o cruzarse con mi mirada. Mi sombra cubre hasta el último rincón como un manto, eclipsando cualquier esperanza en un largo reinado de pavor.

Lo monstruoso marca mi origen, siendo hija de Tifón y Equidna. Además, me conforman distintos fragmentos: rostro de mujer, alas de águila, cuerpo de león; cohabitan belleza, astucia y poder. Cada parte fue unida a la otra con sumo cuidado, pero las costuras me delatan. Una existencia que carece de armonía; tanto mi mente como mi cuerpo un rompecabezas con piezas que no encajan. Soy demasiadas cosas y, al mismo tiempo, ninguna.

Soy instrumento divino y recuerdo de una culpa antigua, el castigo de Hera contra el rey Layo y su linaje por osar ultrajar a Crisipo, hijo del rey Pélope. La maldición se selló entonces, Tebas pagaría con generaciones de desgracia. Mi mandato es custodiar la tierra que se extiende bajo estas mismas nubes y devorar al que entra o sale. La clave de la salvación está en dos simples palabras, la respuesta a mi acertijo. Aun así, las expresiones de quienes se enfrentan a este enigma se confunden entre sí, idénticas en su terror, me reconocen mas no me comprenden y el ansia se adueña poco a poco de mí.

Con cada réplica crece la montaña de huesos a mis pies y estas pobres almas hallan su único sepulcro en mis entrañas. A veces saboreo la médula ósea en un intento de recordar lo que todo hombre pensó que sabía, pues nunca nadie se ha acercado a la verdad. De vez en cuando me pongo en su lugar, y al beber del manantial, resisto la tentación de interrogar a mi propio reflejo con una pregunta

cuya respuesta desconozco y, de este modo, acabar con todo devorando mi imagen.

Al regresar a mi trono de piedra, me estiro y clavo mis afiladas garras en él. Aquellas rocas no sangran, y por eso espero pacientemente a algo que sí lo haga. Mientras tanto, veo cómo las fuertes corrientes de aire acarician los pastizales y mis alas suspiran por recorrer los cielos a este mismo ritmo, experimentando la libertad que implica alejarse del deber. Sé muy bien que esto no es posible y que no puedo ir muy lejos de este lugar. Aunque la tierra me ata con sus cadenas invisibles, es en la incomprensión que encuentro mi cárcel más sólida.

Ningún viajero se acerca. No todos son tan valientes, tan ingenuos o tan desesperados. Sin embargo, el miedo permanece en el aire y este se convierte en alimento. Algunas noches, cuando el mundo duerme, me pregunto cómo sonaría mi voz si pudiera pronunciar algo más que acertijos, si pudiera sostener un canto o un poema. He tenido las mismas palabras en mi garganta por una eternidad. Muchos creen que mis preguntas son trampas para alargar su agonía cuando en realidad es el único lenguaje que poseo. ¿Acaso no hay nadie que lo entienda? La angustia me consume y me queda la certeza de que hasta la piedra se desgasta, pero yo sigo aquí, intacta, obligada a arder sin llamas.

Llega un día nuevo, la brisa mueve mi plumaje y un frío inusual me recorre. La montaña está despierta pero callada y, por algún motivo, aguanto la respiración. El aroma de la mañana es distinto y mi corazón late con fuerza, igual que una bestia tratando de escapar de su jaula. Algo ha cambiado dentro de mí. El acertijo agobia mi mente, como si presintiera que aquel destinado a resolverlo se acerca.

Lentamente, del horizonte emerge la silueta de un hombre, su caminar firme y seguro.

En el momento en que sus ojos se encuentran con los míos siento una fuerte punzada, como si mi cráneo se partiera en dos, y una perturbadora imagen invade mi memoria. Es este mismo hombre, las cuencas de sus ojos vacías y sangrantes, cediendo bajo el peso del dolor, la culpa y la vergüenza. Me hallo nuevamente en el presente y hablo antes de que él pueda hacerlo: "¿Qué ser, provisto de una sola voz, tiene cuatro patas al amanecer, dos al mediodía y tres al atardecer?" Por alguna razón no deseo que me responda; es mejor que se enfrente a mí que a su destino. En secreto, lamento que su aflicción me sea tan familiar.

Usualmente rezan, ruegan y tiemblan. Él no. Lo piensa cuidadosamente, convencido de que el tiempo le pertenece, me analiza como si la solución se encontrara gravada en lo más profundo de mi ser. Con la voz y el rostro de alguien ya condenado contesta: "el hombre". Su respuesta me atraviesa como una cruel espada y rompe el velo de misterio que me envuelve, dejándome vulnerable pero completa, porque al responder el acertijo, responde también algo más. Sí hay alguien es capaz de descifrarme, y acaba de concederme el desenlace que tanto añoraba.

Cegada por la emoción, tomo impulso y salto del acantilado. El viento me recibe y lo siento bajo mis alas. Primero soy una con el céfiro, después el abismo se eleva para alcanzarme y pienso en lo que pude haber sido. No percibo el llamado del vacío, solo el fantasma del vuelo en mis plumas, una lágrima deslizándose por mi mejilla y un extraño alivio en mi interior.



ANÁLISIS NARRATIVO

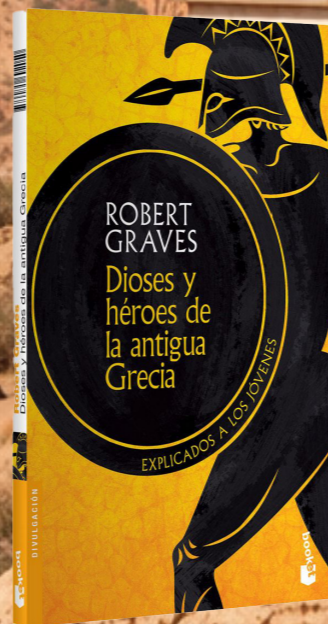
- 34 • Un viaje por la adaptación de las narrativas fundacionales en la era contemporánea
- 35 • Descenso al infierno
Martín Preciado V
Cristóbal Guerrero C.
- 37 • El poder de la seducción
Isabel Fernández M
- 40 • El poder que impone y el amor que transforma
María Margarita Velasco M.
- 42 • Entre el mito y el cine moderno
Ivanna Grun Valencia
Juan Diego Alonso Salcedo
- 45 • Del laberinto a el País de las Maravillas
Sofía Rojas Cienfuegos
Marianna Ramírez Gaviria

Un viaje por la adaptación de las narrativas fundacionales en la era contemporánea

Esta experiencia pedagógica exploró los orígenes de la cultura occidental a partir del análisis de las narrativas fundacionales, para dar paso al estudio de los diversos formatos de narrativas contemporáneas. El Marco conceptual se centró en la lectura del libro *Dioses y Héroes de la Clásica Grecia* del autor Robert Graves, aquí recorrimos los senderos del Olimpo y asistimos al nacimiento de los arquetipos que, miles de años después, siguen habitando nuestras historias; exploramos el libro *La Semilla Inmortal* de los autores Balló y Pérez, que nos enseñó a ver la huella de Ulises en el cine y el rastro de Edipo en el drama contemporáneo; y diferentes obras contemporáneas que los estudiantes trajeron al diálogo.

Metodológicamente, los estudiantes iniciaron sus análisis con herramientas análogas como rejillas comparativas, en las cuales los estudiantes tejieron puentes entre siglos, trazando hilos invisibles que unían los relatos de antaño con las narrativas contemporáneas. Posteriormente, los estudiantes redactaron a mano el ensayo de análisis narrativo, en ese espacio de tinta y borrones, el ensayo nació como una pieza íntima, que luego creció gracias al diálogo compartido entre compañeros y docente. Posteriormente, redactaron el texto digitalmente y añadieron las normas APA. Finalmente, junto con la docente los estudiantes usaron la I.A. como un aliado moderno, no para sustituir la voz del autor, sino para actuar como un espejo inteligente como herramienta de apoyo para la adaptación final del texto.

Lo que sigue a continuación es el fruto de ese viaje: un texto que guarda el calor de la mano que lo escribió y la precisión de la tecnología que lo ayudó a florecer.



Descenso al Infierno

el mito de Orfeo como estructura Narrativa en Inception



-Martín Preciado V-



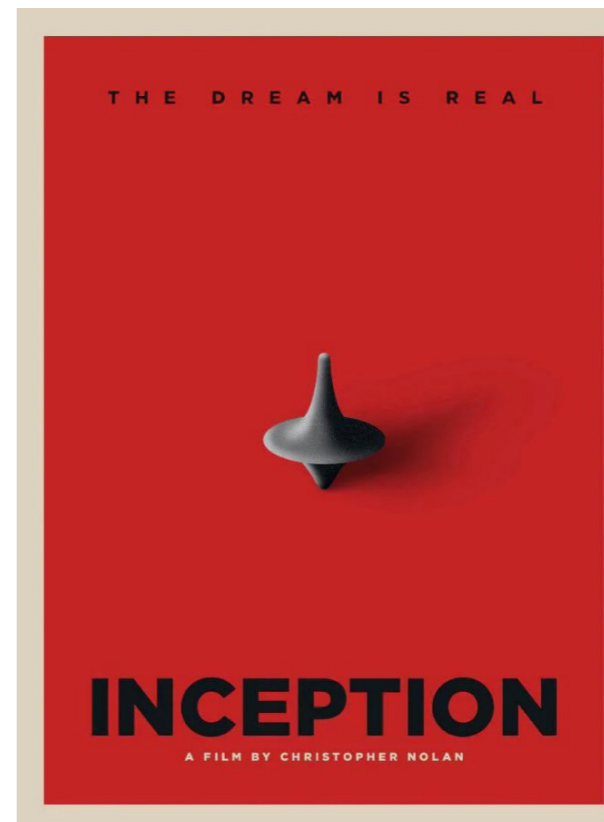
-Cristóbal Guerrero C-

Este ensayo analiza la adaptación de la estructura mítica del descenso al Averno en la narrativa cinematográfica contemporánea. A través de un estudio comparativo, se demuestra cómo la película *Inception* de Christopher Nolan (2010) sigue el patrón arquetípico establecido en el mito de Orfeo, según la versión de Graves (1999), y el análisis en *La semilla inmortal* de Balló y Pérez (2016). En este texto se argumenta que, a pesar de las diferencias contextuales, los tres textos comparten categorías narrativas fundamentales: la pérdida de un ser amado, el descenso al inframundo, el fracaso en la misión, la segunda oportunidad y el viaje entre dos mundos.

La película *Inception* (2010) constituye una reescritura moderna del mito de Orfeo, ya que su trama principal reproduce, a través de un lenguaje cinematográfico y temáticas contemporáneas, las categorías estructurales esenciales del descenso al inframundo por amor, evidenciando la permanencia de los argumentos universales en el cine.

La partida inicial de las dos narrativas es una pérdida afectiva crucial. En el mito de Orfeo, la muerte de Eurídice por la mordedura de una serpiente es el evento desencadenante. La semilla inmortal recalca este momento como “una gran pérdida para el protagonista” (Balló y Pérez, 2016). En *Inception*, aunque el protagonista Cobb pierde a su esposa Mal por suicidio, la pérdida operativa que motiva la acción es la custodia de sus hijos, de la cual es privado tras ser culpado por dicha muerte. La variante consolida el motivo clásico dentro de un conflicto legal y familiar moderno.

El siguiente eje narrativo se manifiesta como un viaje literal o metafórico a un reino prohibido. En Orfeo, es el descenso al inframundo para recuperar a Eurídice (Graves, 1999); Balló y Pérez (2016) lo definen como el momento en que el héroe decide descender al reino de los muertos. En *Inception*, este descenso se traslada al ámbito onírico y psicológico cuando Cobb y su equipo penetran en los



niveles más profundos del subconsciente de Fisher (Nolan, 2010), configurando así el Averno contemporáneo.

En las dos obras, el héroe recibe una posibilidad condicionada de reparar su pérdida. A Orfeo, Hades le permite recuperar a Eurídice si no mira atrás (Graves, 1999). En la película, la segunda oportunidad surge cuando, tras la muerte onírica de Fisher, Cobb debe adentrarse aún más en el limbo para completar la misión y recuperar así su vida familiar (Nolan, 2010).

Esta acción lleva al incumplimiento de la condición impuesta y genera el punto de mayor tensión trágica. Tanto en Graves (1999) como en Balló y Pérez (2016), Orfeo, presa de la duda y el temor, mira hacia atrás y pierde a Eurídice para siempre. Inception replica esta estructura en el nivel onírico de la fortaleza nevada, donde el equipo fracasa temporalmente al ser descubierto y atacado, poniendo en riesgo toda la misión (Nolan, 2010). La falla, aunque superada posteriormente, mantiene la función narrativa de obstáculo crítico.

El análisis comparativo confirma que Inception (Nolan, 2010) sigue de manera coherente y creativa la estructura arquetípica del mito de Orfeo, según es presentado por Graves (1999) y analizado por Balló y Pérez (2016). Las cinco categorías examinadas—pér-



didá, descenso, segunda oportunidad, fracaso y viaje entre mundos—se manifiestan en la película, aunque adaptadas al lenguaje del thriller psicológico y de ciencia ficción. Esto demuestra la vitalidad del mito clásico y su capacidad para moldear narrativas complejas en la cultura contemporánea, actuando como una “semilla inmortal” cuyos argumentos universales continúan generando nuevas historias. La principal diferencia radica en la ambigüedad final de Inception, que deja en duda la naturaleza real del “retorno” de Cobb, a diferencia de la pérdida definitiva en el mito, lo cual añade una capa de interpretación moderna sobre la realidad y la percepción.

Referencias

Balló, J., & Pérez, X. (2016). La semilla inmortal: Los argumentos universales en el cine. Anagrama.

Graves, R. (1999). Dioses y héroes de la antigua Grecia. Alianza Editorial.

Nolan, C. (Director). (2010). Inception [Película]. Warner Bros. Pictures.

El Poder de la Seducción



-Isabel Fernández M-

“Somos fácilmente engañados por aquellos a quienes amamos”
Molière

A lo largo de la historia, la literatura y los mitos han presentado personajes que, aunque pertenecen a contextos muy distintos, repiten comportamientos similares. Estas similitudes no surgen por casualidad, sino que responden a estructuras narrativas que se repiten a lo largo del tiempo.

Zeus, dios principal de la mitología griega, y Don Juan, figura central para el análisis del capítulo El Seductor Infatigable (Balló y Pérez, 2018), son un claro ejemplo de ello. Ambos personajes se caracterizan por una seducción constante que no nace del amor, sino del deseo de dominio. En sus respectivas narraciones, la seducción no se construye como una expresión afectiva genuina, sino como una herramienta que permite ejercer poder sobre los demás. En este artículo se analizará cómo Don Juan, en El Seductor Infatigable del libro La Semilla Inmortal (Balló y Pérez, 2018), tiene una estructura narrativa similar a la de Zeus, ya que ambos representan figuras de poder que utilizan el engaño y la seducción para imponerse sobre los demás sin asumir una responsabilidad afectiva verdadera y genuina. A pesar de pertenecer a épocas y contextos culturales distintos, los dos personajes responden a un mismo modelo narrativo que permite compararlos desde la forma en que ejercen su poder y se relacionan con los otros personajes.





El libro *Dioses y Héroes de la Antigua Grecia*, Graves (2012) reúne los principales mitos griegos, la obra permite comprender cómo Zeus, como dios supremo, ejerce su poder no solo desde la autoridad divina, sino también a través de la seducción de diosas y mujeres mortales. A lo largo de distintos mitos, se observa que su comportamiento responde a un patrón constante de dominio, en el que la seducción se convierte en un medio para imponer su voluntad. Por otro lado, *El Seductor Infatigable* (Balló y Pérez, 2018), analiza el mito de Don Juan usando la obra *El Convidado de Piedra* (Tirso de Molina, 2016) y lo presenta como una figura literaria definida por la repetición constante de conquistas amorosas. Don Juan no busca establecer vínculos duraderos, sino demostrar su superioridad a través de la seducción. El texto muestra cómo el personaje se desplaza de una mujer a otra sin detenerse, lo que permite establecer una comparación directa con el comportamiento de Zeus dentro de los mitos griegos.

Para comenzar, tanto Zeus como Don Juan utilizan el engaño como su principal herramienta y estrategia de seducción. En los mitos, Zeus se transforma para ocultar su verdadera identidad y así lograr sus conquistas, por ejemplo, cuando “se transformó en un toro blanco, manso y hermoso, para atraer a Europa” (Graves, 2012). Este engaño no es un hecho aislado, sino una práctica repetida que se mantiene a lo largo

de distintas narraciones. De manera similar, Don Juan miente y suplanta identidades para engañar a las mujeres, ya que “sale del dormitorio de una joven ultrajada a la que ha engañado haciéndole creer que era su enamorado” (Balló y Pérez, 2018). En ambos casos, el engaño sostiene la figura del seductor.

En segundo lugar, ninguno de los dos personajes busca un compromiso amoroso verdadero. Zeus abandona a sus amantes después de seducirlas, como ocurre cuando, tras unirse a Ío, “la dejó sola al ser descubierto por Hera” (Graves, 2012). Esta ausencia de responsabilidad afectiva se repite en numerosos mitos. De forma parecida, Don Juan pierde interés una vez consigue lo que desea, ya que su historia se construye a partir de una “cadena indiscriminada y constante de seducciones que obligan invariablemente a una huida” (Balló y Pérez, 2018). En ambos relatos, el objetivo no es el amor, sino la conquista momentánea.

Otro aspecto en común es que la seducción funciona como una demostración de poder. Zeus seduce desde su posición de dios supremo, pues “ninguna mortal puede oponerse a su voluntad cuando decide poseerla” (Graves, 2012). Su poder se impone sobre las mujeres y define la relación desde la desigualdad. Don Juan, por su parte, demuestra su dominio a través de la arrogancia y la seguridad con la que actúa “persistente en su orgullo, pasa por el cementerio



donde está enterrado el Comendador y le invita a cenar” (Balló y Pérez, 2018). Ambos utilizan la seducción para reafirmar su superioridad.

Asimismo, Zeus y Don Juan comparten la necesidad constante de conquistar nuevas mujeres. Zeus “tuvo innumerables amantes, tanto diosas como mortales” (Graves, 2012). Esta acumulación refuerza su imagen de supremacía. De manera similar, Don Juan pasa de una mujer a otra sin detenerse, convirtiendo cada relación en algo pasajero. En ambos casos, la cantidad de conquistas es más importante que cualquier vínculo emocional.

Finalmente, en ambas narraciones la mujer aparece como un objeto de conquista y no como una pareja con identidad propia. Cada unión de Zeus “afirma su supremacía y amplía su poder a través de su descendencia” (Graves, 2012). De forma similar, Don Juan reduce a las mujeres a simples objetivos, ya que “el carácter aleatorio e interclasista de sus conquistas femeninas las convierte en un único rostro, deambulante y anónimo” (Balló y Pérez, 2018). Esto refuerza el mismo modelo narrativo.

Por todo lo anterior, Zeus y Don Juan no son solo conquistadores, sino personajes contruidos a partir de un mismo patrón narrativo donde la seducción demuestra poder, se repite constantemente y no genera vínculos reales. Ambos utilizan el engaño, rechazan el compromiso y acumulan conquistas sin asumir responsabilidad afectiva. Aunque pertenecen a contextos distintos, muestran que la seducción se presenta como un mecanismo de dominio. Esta similitud demuestra que ciertos modelos narrativos se repiten a lo largo del tiempo y siguen influyendo en la manera en que la literatura representa el poder y las relaciones humanas.

Referencias

Balló, J., & Pérez, X. (2018). *La Semilla Inmortal*. Editorial Anagrama.

Graves, R. (2012). *Dioses y Héroes de la Antigua Grecia*. Unidad Editorial.

Tirso de Molina. (2016). *El Burlador de Sevilla y El Convidado de Piedra*. Cátedra.



El poder que impone y el amor que transforma

A lo largo de la historia, tanto los mitos como las narraciones cinematográficas han recurrido a estructuras narrativas para explorar conflictos humanos universales como el poder, el amor, la autoridad y la transformación. Una de estas estructuras recurrentes es la de La Bella y la Bestia, en la cual se presenta el encuentro entre un personaje humano y una figura monstruosa, seguido por una serie de acontecimientos que transforman la relación entre ambos.

Sin embargo, aunque estas historias parten de una base estructural común, no todas transmiten los mismos valores ni desarrollan los mismos significados. Este argumento narrativo puede observarse al comparar el mito de Europa, presente en el libro *Dioses y Héroes de la Antigua Grecia* (Graves, 2015), con la película *La Bella y La Bestia* (Trousdale, G. y Wise, K. 1991). Ambas narraciones presentan una relación entre una "Bella" y una "Bestia", pero difieren profundamente en la forma en que se construyen el poder, el amor y la transformación del monstruo. Estas diferencias pueden analizarse a partir de las categorías propuestas en *La Semilla Inmortal* (Balló y Pérez, 2018), obra que estudia las variaciones de relatos que, aunque comparten una misma estructura, desarrollan tramas y significados distintos.

Aunque el mito de Europa y la película *La Bella y la Bestia* parten de una estructura narrativa similar basada en el encuentro entre una figura humana y una bestia, ambas historias presentan diferencias fundamentales en la manera en que se representa el poder, el amor y la transformación. Mientras el mito expone una relación sustentada en la imposición y el abuso de autoridad, la película propone un vínculo construido a partir de la elección, la empatía y la redención. Esto demuestra que las historias que siguen una misma estructura pueden transmitir diferencias según la forma en que desarrollan sus tramas narrativas.

En ambas narraciones se presenta una figura monstruosa que interactúa con un personaje humano femenino, pero el origen de esta monstruosidad es completamente diferente. En el mito de Europa, Zeus utiliza su poder divino para transformarse voluntariamente en un toro blanco con el objetivo de atraer y raptar a la joven. Esta transformación no surge como consecuencia de un castigo ni de un proceso moral, sino como una estrategia consciente para ejercer su dominio. Zeus no pierde su poder en ningún momento ni se ve obligado a cambiar su conducta. Por el contrario, en la película *La Bella y la Bestia*, la Bestia es un príncipe castigado por una maldición debido a su arrogancia

y falta de humanidad. Su apariencia monstruosa es el resultado directo de sus actos y funciona como una oportunidad de aprendizaje. A diferencia de Zeus, la Bestia debe transformarse emocionalmente para recuperar su forma humana. Esta diferencia es clave, ya que en el mito la Bestia representa el poder absoluto, mientras que en la película la Bestia debe cuestionar y modificar su comportamiento para liberarse.

Las diferencias también se evidencian en la construcción del personaje femenino. Europa es presentada como una joven engañada y secuestrada, sin posibilidad de elección ni de resistencia. Su relación con Zeus se basa en el miedo y la imposición, lo que refuerza una dinámica de poder desigual. Europa no tiene agencia dentro de la historia y su voluntad es completamente anulada por la autoridad del dios. En contraste, Bella es un personaje que toma decisiones activamente. Aunque inicialmente se convierte en prisionera de la Bestia, lo hace de manera voluntaria para salvar a su padre. A lo largo de la historia, Bella conserva su capacidad de elección y construye su relación con la Bestia a partir del diálogo, la convivencia y el respeto mutuo. Esta diferencia resalta la oposición entre una figura femenina pasiva y una figura femenina con autonomía. Otro aspecto fundamental es la redención del monstruo. Según *La semilla inmortal*, el protagonismo sentimental en el argumento de *La Bella y la Bestia* se concentra en el corazón del monstruo,

quien pierde su maldad gracias al contacto con Bella. Esta característica no se ve reflejada en el mito de Europa, ya que Zeus no muestra arrepentimiento ni transformación moral alguna tras raptar a la joven. Su poder permanece intacto y no enfrenta consecuencias por sus acciones. En la película, en cambio, la Bestia experimenta una evolución emocional significativa. Se vuelve más comprensivo, generoso y empático, llegando incluso a sacrificar su propia felicidad al permitir que Bella regrese con su padre enfermo. Esta transformación demuestra que el amor actúa como una fuerza humanizadora que permite la redención del personaje monstruoso.

El amor también se presenta de manera diferente en ambas historias. En el mito, no existe amor verdadero, sino deseo, obsesión y posesión. Zeus actúa impulsado por su interés personal y su necesidad de dominio, sin considerar los sentimientos de Europa. En contraste, en la película se presenta el amor como una elección libre y consciente. Aunque inicialmente la Bestia necesita a Bella para romper la maldición, termina priorizando su bienestar por encima de sus propios intereses. En conclusión, aunque el mito de Europa y *La Bella y la Bestia* comparten una estructura narrativa similar, las diferencias en la representación del poder, el amor y la transformación son claras. Mientras el mito expone una relación basada en la imposición y la dominación, la película propone un modelo narrativo en el que el amor transforma y libera. De esta manera, se reafirma que las historias que parten de una misma estructura pueden desarrollar significados distintos, demostrando que no es la forma narrativa la que define el mensaje, sino la manera en que se construyen sus valores y relaciones internas.

Referencias

- Balló, J. y Pérez, X. (2018) *La semilla inmortal*. Anagrama
Graves, R. (2015). *Dioses y héroes de la antigua Grecia*. Austral.
Trousdale, G. y Wise, K. (Directores) (1991) *La bella y La Bestia* [Película]



-María Margarita Velasco M-



-Ivanna Grun Valencia-



-Juan Diego Alonso Salcedo-

Entre el Mito y el Cine moderno: comparación entre **Jasón y el Vellocino de oro** e **Indiana Jones**

En este ensayo se analiza el mito de Jasón y los argonautas, incluido en *Dioses y héroes de la antigua Grecia* de Robert Graves (2015), y la película *Indiana Jones: Raiders of the Lost Ark*, dirigida por Steven Spielberg (1981), con el objetivo de establecer una conexión estructural entre ambas narraciones a partir del argumento narrativo. En la búsqueda del tesoro, propuesta por Jordi Balló y Xavier Pérez en *La semilla inmortal* (2016). A partir de esta teoría, se sostiene que, pese a la distancia temporal y cultural entre el mito clásico y el cine contemporáneo, ambas obras reproducen un mismo modelo narrativo fundamentado en la aventura del héroe que emprende un viaje peligroso para alcanzar un objeto cargado de valor simbólico.

La obra *Dioses y héroes de la Antigua Grecia* escrita por Robert Graves y publicada originalmente en 1955, constituye una reinterpretación de los mitos originales de la cultura griega, combinando rigor histórico con un lenguaje literario accesible. Esta obra ofrece una síntesis clara del relato de Jasón, quien lidera a los argonautas en una expedición destinada a recuperar el vellocino de oro, símbolo de poder y legitimidad. Este mito no solo narra una hazaña heroica, sino que establece una estructura narrativa que ha sido replicada y transformada a lo

largo de la historia cultural.

Desde una perspectiva teórica, *La semilla inmortal* de Balló y Pérez (2016) plantea 22 argumentos narrativos universales que permiten comprender la permanencia de ciertos argumentos a través del tiempo. El argumento En la búsqueda del tesoro resulta especialmente pertinente para vincular el mito de Jasón con el cine de aventuras contemporáneo. En esta categoría, el viaje heroico se articula en torno a un objeto que concentra un valor simbólico superior a lo material y que organiza el conflicto narrativo.

La película *Indiana Jones: Raiders of the Lost Ark* (Spielberg, 1981) actualiza este esquema en el contexto del cine contemporáneo. La historia presenta a un arqueólogo aventurero que recorre distintos territorios con el propósito de recuperar el Arca de la Alianza antes de que utilizaran sus poderes para la guerra. A través de persecuciones, trampas y enfrentamientos constantes, la película reproduce el modelo del viaje accidentado, elemento central en la construcción del héroe.

Según Balló y Pérez, el héroe solo avanza enfrentando peligros continuos que ponen a prueba su valentía y determinación. En el mito, este rasgo se evidencia cuando "El argos tenía que cruzar el estrecho Bósforo;

dos rocas flotantes se chocaban entre sí y aplastan cualquier barco que intentara entrar" (Graves, 2015). De manera paralela, Indiana Jones atraviesa obstáculos similares en forma de trampas, enemigos y persecuciones, lo que confirma que el riesgo es una condición indispensable para el progreso narrativo en ambos relatos.

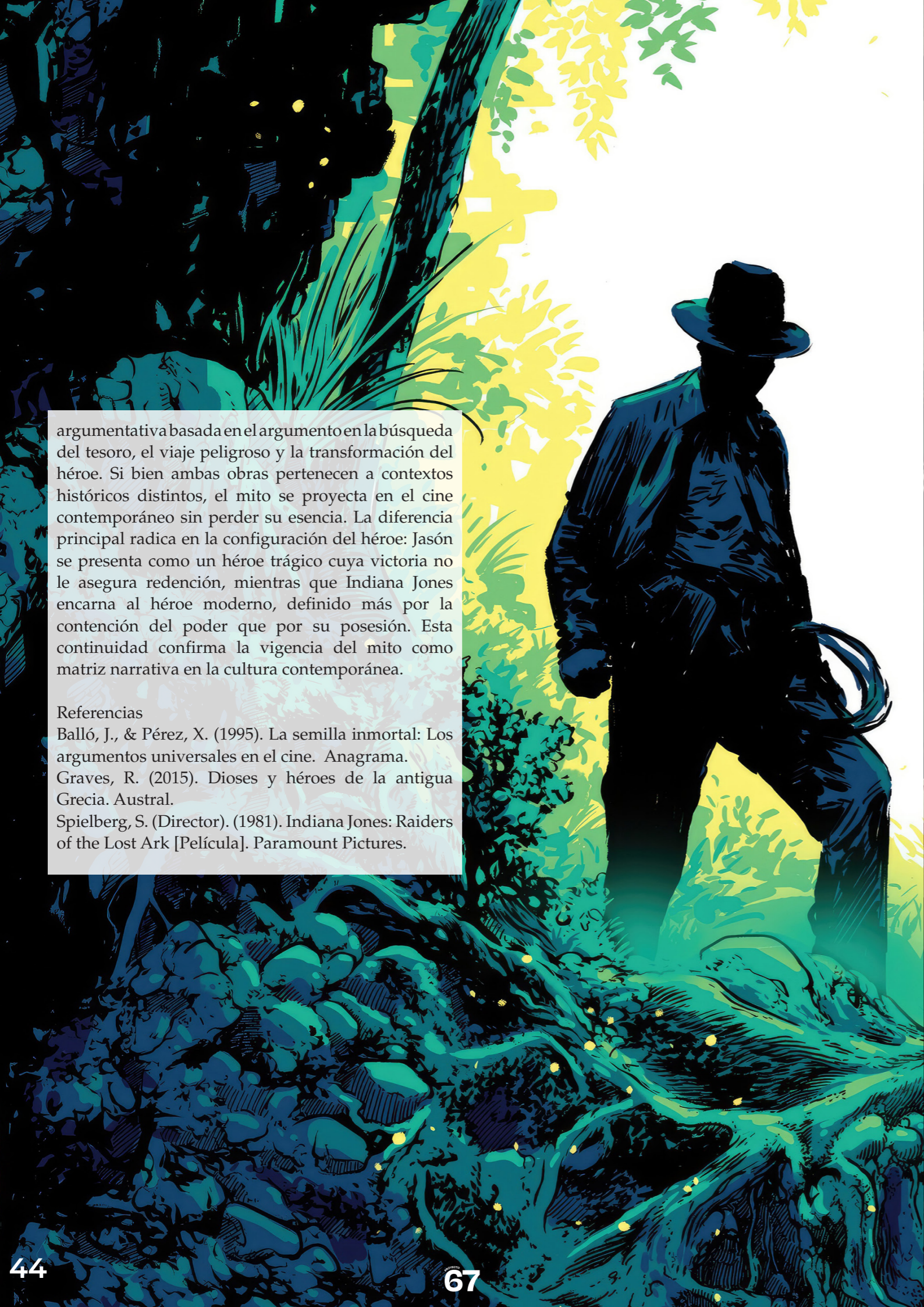
Otro elemento estructural compartido es la presencia de información incompleta. En el mito se afirma que "nadie sabía con certeza dónde se hallaba la Cólquide, algunos decían que más allá del mar negro, donde terminaba el mundo conocido" (Graves, 2015), lo que obliga a Jasón a avanzar en un territorio incierto. En la película, esta misma lógica se manifiesta mediante mapas fragmentados, jeroglíficos y pistas arqueológicas incompletas, reforzando la idea de que la búsqueda del tesoro se construye desde la incertidumbre.

El tesoro, como núcleo de la aventura, adquiere un significado que trasciende lo material. El vellocino de oro funciona como un emblema de legitimidad y poder, protegido por fuerzas sagradas, lo cual se evidencia cuando "Medea condujo a Jasón hasta el templo donde el vellocino estaba colgado de un pilar, y cantó un conjuro mágico a la serpiente protectora" (Graves, 2015). Por otro lado, el Arca de la Alianza en *Indiana Jones* representa un objeto sagrado cuyo poder implica tanto autoridad como peligro, configurándose como un bien que no cualquiera debería poseer.

Asimismo, Balló y Pérez señalan que la obtención del tesoro no garantiza un cierre pleno del conflicto. En el mito, el destino final de Jasón refleja una victoria vacía, evidenciada cuando "De viejo, cuando volvió a Corinto vestido como mendigo, se sentó a la sombra del Argos y sollozó recordando sus glorias pasadas" (Graves, 2015). En la película, aunque Indiana logra impedir el uso destructivo del Arca, el peligro persiste, lo que demuestra que el costo del viaje no desaparece con la obtención del objeto.

Finalmente, ambas narraciones destacan la importancia de la ayuda femenina como elemento estructural del relato. Medea no actúa como una simple acompañante, sino como la mediadora entre Jasón y lo imposible, motivada por el hechizo de Eros: "Eros lanzó su flecha e inmediatamente, Medea se enamoró locamente de Jasón" (Graves, 2015). En el cine moderno, Marion Ravenwood cumple una función equivalente desde una perspectiva realista, acompañando y sosteniendo el recorrido del héroe sin recurrir a la magia, lo que confirma la permanencia del modelo narrativo.

En conclusión, el análisis comparativo demuestra que Jasón y los argonautas e *Indiana Jones: Raiders of the Lost Ark* comparten una misma estructura



argumentativa basada en el argumento en la búsqueda del tesoro, el viaje peligroso y la transformación del héroe. Si bien ambas obras pertenecen a contextos históricos distintos, el mito se proyecta en el cine contemporáneo sin perder su esencia. La diferencia principal radica en la configuración del héroe: Jásón se presenta como un héroe trágico cuya victoria no le asegura redención, mientras que Indiana Jones encarna al héroe moderno, definido más por la contención del poder que por su posesión. Esta continuidad confirma la vigencia del mito como matriz narrativa en la cultura contemporánea.

Referencias

- Balló, J., & Pérez, X. (1995). La semilla inmortal: Los argumentos universales en el cine. Anagrama.
- Graves, R. (2015). Dioses y héroes de la antigua Grecia. Austral.
- Spielberg, S. (Director). (1981). Indiana Jones: Raiders of the Lost Ark [Película]. Paramount Pictures.

Del Laberinto a el País de las Maravillas



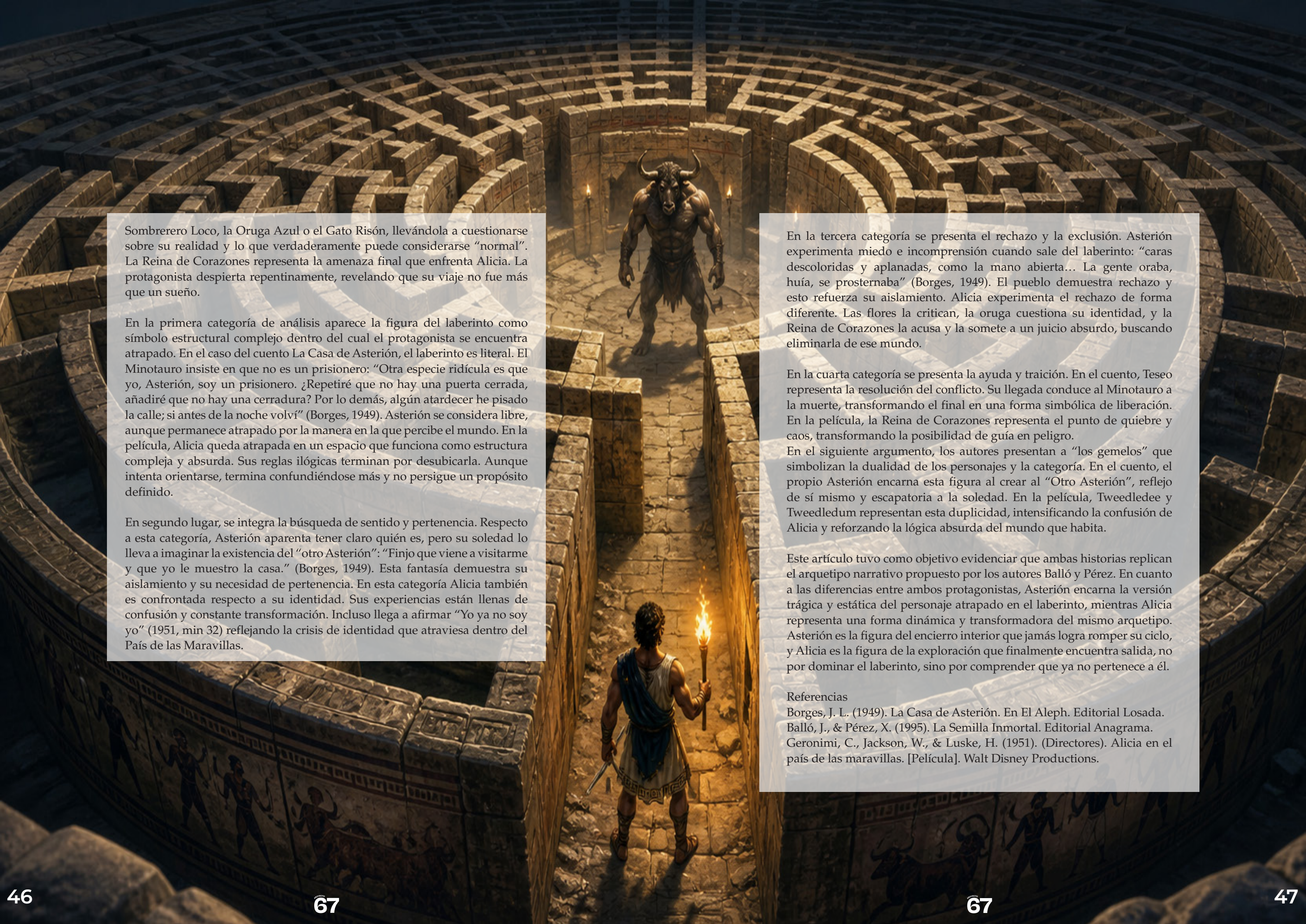
-Antonia Guerrero Álvarez-
-Juanita Muñoz Castrillon-

En este artículo, se analizarán el cuento La Casa de Asterión del libro El Aleph (1949) y la película Alicia en el País de las Maravillas (1951) de Clyde Geronimi, Wilfred Jackson y Hamilton Luske para generar una conexión entre el argumento del cuento y de la película a través de la teoría planteada por Balló y Pérez en el capítulo En el Interior del Laberinto en el libro La Semilla Inmortal (1995).

La obra El Aleph, publicada por primera vez en 1949 y escrita por el autor argentino Jorge Luis Borges, toca temas como lo son los límites de la percepción humana, la memoria y lo infinito. En este cuento, Borges narra la soledad y aislamiento constante en el que vive Asterión, el Minotauro, un ser fantástico que habita el laberinto de Creta. El protagonista revela su profundo deseo de compañía y aceptación, y espera con ansias la llegada de su redentor. El cuento termina con la llegada de Teseo, quien cumple con el inevitable destino de

Asterión. Por otro lado, la obra La Semilla Inmortal plantea que todas las narraciones desembocan de un conjunto de 22 argumentos literarios fundamentales. El capítulo En el Interior del Laberinto define el laberinto como una estructura compleja, opaca e inmóvil. El protagonista se enfrenta a una búsqueda de orientación que representa una búsqueda interna, y un intento de encontrar salida no solo física, sino también simbólica. Aunque no siempre hay una victoria en sí, la experiencia del laberinto refleja tanto el riesgo como el aprendizaje.

Finalmente, la película Alicia en el País de las Maravillas narra la extraordinaria aventura de Alicia, quien, al perseguir al Conejo Blanco impulsada por su curiosidad, cae en un agujero profundo que la conduce al extraño País de las Maravillas, un mundo completamente desconocido y distinto al suyo. Alicia se encuentra con diferentes personajes como el



Sombrero Loco, la Oruga Azul o el Gato Risón, llevándola a cuestionarse sobre su realidad y lo que verdaderamente puede considerarse “normal”. La Reina de Corazones representa la amenaza final que enfrenta Alicia. La protagonista despierta repentinamente, revelando que su viaje no fue más que un sueño.

En la primera categoría de análisis aparece la figura del laberinto como símbolo estructural complejo dentro del cual el protagonista se encuentra atrapado. En el caso del cuento La Casa de Asterión, el laberinto es literal. El Minotauro insiste en que no es un prisionero: “Otra especie ridícula es que yo, Asterión, soy un prisionero. ¿Repetiré que no hay una puerta cerrada, añadiré que no hay una cerradura? Por lo demás, algún atardecer he pisado la calle; si antes de la noche volví” (Borges, 1949). Asterión se considera libre, aunque permanece atrapado por la manera en la que percibe el mundo. En la película, Alicia queda atrapada en un espacio que funciona como estructura compleja y absurda. Sus reglas ilógicas terminan por desubicarla. Aunque intenta orientarse, termina confundiendo más y no persigue un propósito definido.

En segundo lugar, se integra la búsqueda de sentido y pertenencia. Respecto a esta categoría, Asterión aparenta tener claro quién es, pero su soledad lo lleva a imaginar la existencia del “otro Asterión”: “Finjo que viene a visitarme y que yo le muestro la casa.” (Borges, 1949). Esta fantasía demuestra su aislamiento y su necesidad de pertenencia. En esta categoría Alicia también es confrontada respecto a su identidad. Sus experiencias están llenas de confusión y constante transformación. Incluso llega a afirmar “Yo ya no soy yo” (1951, min 32) reflejando la crisis de identidad que atraviesa dentro del País de las Maravillas.

En la tercera categoría se presenta el rechazo y la exclusión. Asterión experimenta miedo e incompreensión cuando sale del laberinto: “caras descoloridas y aplanadas, como la mano abierta... La gente oraba, huía, se prosternaba” (Borges, 1949). El pueblo demuestra rechazo y esto refuerza su aislamiento. Alicia experimenta el rechazo de forma diferente. Las flores la critican, la oruga cuestiona su identidad, y la Reina de Corazones la acusa y la somete a un juicio absurdo, buscando eliminarla de ese mundo.

En la cuarta categoría se presenta la ayuda y traición. En el cuento, Teseo representa la resolución del conflicto. Su llegada conduce al Minotauro a la muerte, transformando el final en una forma simbólica de liberación. En la película, la Reina de Corazones representa el punto de quiebre y caos, transformando la posibilidad de guía en peligro.

En el siguiente argumento, los autores presentan a “los gemelos” que simbolizan la dualidad de los personajes y la categoría. En el cuento, el propio Asterión encarna esta figura al crear al “Otro Asterión”, reflejo de sí mismo y escapatoria a la soledad. En la película, Tweedledee y Tweedledum representan esta duplicidad, intensificando la confusión de Alicia y reforzando la lógica absurda del mundo que habita.

Este artículo tuvo como objetivo evidenciar que ambas historias replican el arquetipo narrativo propuesto por los autores Balló y Pérez. En cuanto a las diferencias entre ambos protagonistas, Asterión encarna la versión trágica y estática del personaje atrapado en el laberinto, mientras Alicia representa una forma dinámica y transformadora del mismo arquetipo. Asterión es la figura del encierro interior que jamás logra romper su ciclo, y Alicia es la figura de la exploración que finalmente encuentra salida, no por dominar el laberinto, sino por comprender que ya no pertenece a él.

Referencias

- Borges, J. L. (1949). La Casa de Asterión. En El Aleph. Editorial Losada.
Balló, J., & Pérez, X. (1995). La Semilla Inmortal. Editorial Anagrama.
Geronimi, C., Jackson, W., & Luske, H. (1951). (Directores). Alicia en el país de las maravillas. [Película]. Walt Disney Productions.

03

ANÁLISIS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN



- 50 • **Presentación**
Anny Nathalia Romero Arteaga
Fabián Porras Torres
- 52 • **Entre ritmos y notas**
Sebastián Zapata González
Juan José Alvis Arango
Jerónimo Clavijo González
- 56 • **Scroll infinito, tareas pendientes**
Sofía Rojas Cienfuegos
Marianna Ramírez Gaviria



¿Influyen los sesgos cognitivos en cómo interpretamos la realidad?

Los sesgos cognitivos no son errores aleatorios; son “atajos” mentales o prejuicios sistemáticos que nuestro cerebro utiliza para procesar información de forma rápida. Si bien fueron útiles para la supervivencia de nuestros antepasados, en la complejidad del siglo XXI actúan como filtros que distorsionan la realidad. Por este motivo, es menester desarrollar conciencia sobre los sesgos cognitivos que imperan en nuestra forma de entender el mundo.

Los artículos que conforman esta sección han sido redactados a partir de

un cálculo del coeficiente de correlación de Pearson, una herramienta estadística que permite medir la relación entre dos variables cuantitativas, aplicado al análisis de encuestas. Los estudiantes utilizaron modelos de probabilidad y análisis de varianza para determinar la incidencia real de sesgos cognitivos en grupos de control.

A continuación, tendrán la oportunidad de leer los resultados de los análisis de los estudiantes.

Profesores Fabián Porras Torres y Anny Nathalia Romero Arteaga

Entre ritmos y notas

¿La música realmente mejora el estudio?

Sebastián Zapata González

Juan José Alvis Arango

Jerónimo Clavijo González



En la vida cotidiana, es común pensar que ciertas acciones tienen efectos directos en nuestros resultados, como creer que escuchar música mientras estudiamos mejora nuestras calificaciones. Esta idea parece lógica para muchos estudiantes, ya que asocian momentos de buen rendimiento con el uso de música, pero pocas veces se cuestiona si realmente existe una relación real o si se trata solo de una coincidencia. Según la psicóloga Helena Matute (2019), los seres humanos tendemos a caer en sesgos cognitivos como la ilusión de causalidad, que nos lleva a creer que una cosa causa otra simplemente porque ocurren al mismo tiempo. Por eso, resulta importante analizar este tipo de creencias con datos reales y no solo con percepciones personales.

Para abordar este problema, se diseñó una encuesta en la que participó un grupo de estudiantes de entre 17 y 18 años, que cursan el grado Doce. Estos estudiantes respondieron preguntas sobre las horas que dedicaron a estudiar escuchando música y la calificación obtenida en un examen reciente; en algunos casos, se trataba de evaluaciones exigentes como el examen de AP de matemáticas, mientras que en otros correspondía a asignaturas de menor dificultad. Los datos recolectados fueron organizados en una hoja de cálculo de Google Sheets, lo que permitió analizarlos de manera ordenada. A partir de esta información, se calculó el coeficiente de correlación de Pearson (r), una herramienta estadística que permite medir la relación entre dos variables cuantitativas, en este caso, el tiempo de estudio con música y el rendimiento académico.

Los resultados obtenidos muestran que el coeficiente de correlación es aproximadamente $r = 0,25$, lo que indica una correlación positiva débil. Esto sugiere que, aunque existe una ligera tendencia a que al aumentar las horas de estudio con música también aumenten las notas, esta relación no es fuerte ni constante. En términos de desigualdades, al encontrarse el valor entre 0 y 0,3, se considera una correlación débil o casi nula, lo que evidencia que no hay una relación significativa entre las variables.

Nota. Gráfica de dispersión que muestra la relación entre las horas de estudio con música (eje X) y la calificación obtenida (eje Y). Se observa una tendencia débil sin patrón claro. Elaboración propia a partir de datos recolectados mediante encuesta (2026).

A partir de estos resultados, es fundamental entender que la correlación no implica causalidad. Es decir, el hecho de que dos variables estén relacionadas no significa que una cause la otra. Como plantea Helena Matute (2019), las personas tienden a interpretar relaciones como causales debido a sesgos cognitivos, especialmente cuando desean que exista esa relación. En este caso, muchos estudiantes pueden creer que la música mejora su rendimiento simplemente porque recuerdan más los casos en los que les fue bien, ignorando aquellos en los que no tuvo ningún efecto o incluso fue perjudicial. Además, el rendimiento académico depende de múltiples factores que no fueron controlados en este estudio. Variables como la dificultad del examen, el

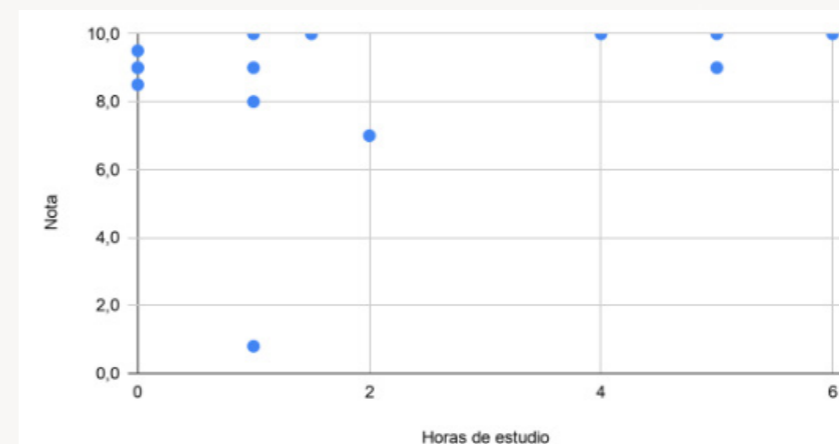


Figura 1
Relación entre el tiempo de estudio con música y la nota obtenida

tiempo total de estudio, la disciplina, el tipo de música, la capacidad de concentración, el estrés o el cansancio pueden influir de manera mucho más significativa en los resultados. Esto demuestra que el fenómeno es complejo y no puede explicarse únicamente por una sola variable. Asimismo, el estudio presenta algunas limitaciones, como el tamaño reducido de la muestra, la posible imprecisión en las respuestas de los participantes y la falta de control en las condiciones en las que cada estudiante estudió, lo que puede generar sesgos en los datos.

En conclusión, no se puede afirmar que escuchar música mientras se estudia mejora el rendimiento académico. Aunque se encontró una correlación positiva, esta es débil y no permite establecer una relación de causa y efecto. Este análisis permite reflexionar de manera crítica sobre cómo muchas creencias cotidianas pueden estar basadas en percepciones erróneas y no en evidencia real. Comprender esto es clave para tomar decisiones más informadas y evitar caer en sesgos cognitivos que distorsionan nuestra interpretación de la realidad.

Referencias
FormulasExplicadas.com. (2025). Coeficiente de correlación de Pearson: fórmula, cálculo e interpretación. <https://www.formulasexplicadas.com/coeficiente-de-correlacion-de-pearson/>
Matute, H. (2019, noviembre). Ilusiones y sesgos cognitivos. *Investigación y Ciencia*, (518), 55–60

En la actualidad, las redes sociales se han convertido en una parte esencial de la vida cotidiana, especialmente entre los estudiantes. Plataformas como Instagram, TikTok, WhatsApp, VSCO y X permiten una conexión constante con otras personas y un acceso inmediato a contenido ilimitado. Sin embargo, esta facilidad también ha generado preocupación sobre sus efectos en los hábitos de estudio, particularmente en la procrastinación. Muchas personas creen que pasar más tiempo en redes sociales implica automáticamente postergar responsabilidades académicas, pero esta relación no siempre es tan clara como parece.

A partir de esta idea surge la pregunta central de este estudio: ¿existe realmente una relación entre el uso de redes sociales y la procrastinación? Esta pregunta es relevante porque entender cómo administramos nuestro tiempo en entornos digitales puede ayudar a mejorar el rendimiento académico, la organización personal y el bienestar general. Además, permite cuestionar creencias comunes que muchas veces se aceptan sin evidencia suficiente. Para analizar esta posible relación, se realizó una encuesta a un total de dieciocho personas de los grados once y doce del Colegio Jefferson que tienen entre 16 y 18 años. A cada participante se le formularon dos preguntas principales: cuántas horas al día utilizan redes sociales y qué tanto consideran que procrastinan en una escala del 1 al 10.

Scroll infinito, tareas pendientes

¿Las redes sociales nos están haciendo procrastinar

Sofía Rojas Cienfuegos
Marianna Ramírez Gaviria



Este tipo de preguntas permite cuantificar variables que, aunque subjetivas, pueden compararse entre diferentes individuos. Una vez recolectados los datos, estos fueron organizados en una tabla utilizando Google Sheets. Posteriormente, se elaboró un gráfico de dispersión, herramienta fundamental en estadística para visualizar la relación entre dos variables cuantitativas. Este tipo de gráfico permite identificar patrones, tendencias o la ausencia de estas. Además, se calculó el coeficiente de correlación de Pearson (r), el cual mide la fuerza y dirección de la relación lineal entre dos variables, tomando valores entre -1 y 1.

En cuanto a los resultados, el gráfico de dispersión muestra que los datos están bastante dispersos, sin formar una tendencia clara ascendente ni descendente. Esto indica que no existe una relación fuerte entre las horas de uso de redes sociales y el nivel de procrastinación. El coeficiente de correlación obtenido fue $r = -0,227$, lo cual cumple con la

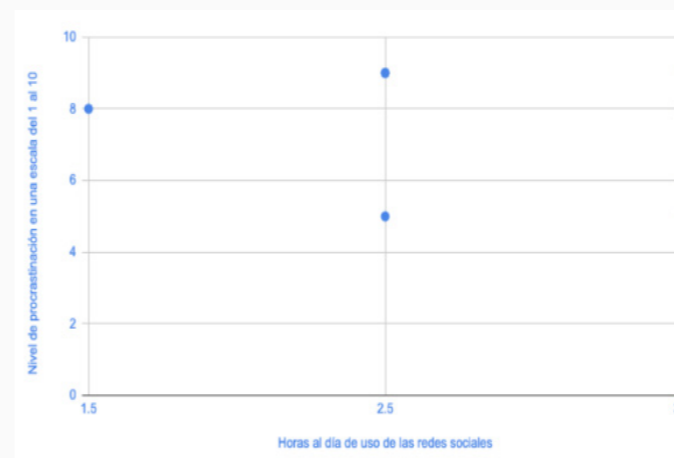


Figura 1. Relación entre las horas de uso de redes sociales y el nivel de procrastinación.

Nota. Elaboración propia a partir de los datos recolectados mediante la encuesta.

desigualdad $-1 < r < 0$. Esto significa que existe una correlación negativa, pero muy débil. En términos prácticos, esto implica que, aunque en algunos casos se observa que a mayor uso de redes sociales puede haber una ligera disminución en la procrastinación, esta relación no es consistente ni significativa. Es decir, no se puede afirmar que exista un patrón claro que relacione ambas variables. La mayoría de los puntos del gráfico no siguen una línea definida, lo que refuerza la idea de que la relación es prácticamente inexistente.

Este resultado es especialmente interesante porque contradice la creencia común de que las redes sociales necesariamente aumentan la procrastinación. Aquí es donde resulta útil el enfoque de la psicóloga Helena Matute (2019), quien explica que los seres humanos tendemos a percibir relaciones causales incluso cuando no existen. Este fenómeno se conoce como “ilusión de causalidad” y ocurre cuando asociamos dos eventos simplemente porque ocurren al mismo tiempo, sin analizar si realmente uno causa el otro. En este caso, muchas personas podrían asumir que procrastinan más cuando usan redes sociales porque ambas actividades coinciden en el tiempo. Sin embargo, los datos obtenidos no respaldan esta idea de manera clara. Esto demuestra la importancia de analizar la información de forma objetiva y no basarse únicamente en percepciones o experiencias personales.

Además, es fundamental entender que la correlación no implica causalidad. Aunque se hubiera encontrado una correlación más fuerte, esto no significa automáticamente que una variable causa la otra. Por

ejemplo, incluso si se observara que quienes usan más redes sociales procrastinan más, no se podría concluir que las redes sociales son la causa directa de la procrastinación. Podrían existir muchas otras variables involucradas.

Entre estas variables externas se encuentran factores como la motivación personal, la disciplina, la carga académica, el manejo del tiempo, el nivel de estrés o incluso la personalidad de cada individuo. Por ejemplo, una persona muy organizada puede usar redes sociales varias horas al día sin que esto afecte sus responsabilidades, mientras que otra con menor organización podría procrastinar incluso sin usar redes sociales. Asimismo, es importante considerar los posibles sesgos en los datos recolectados. En primer lugar, la muestra es relativamente pequeña (18 personas), lo cual limita la posibilidad de generalizar los resultados a una población más amplia. En segundo lugar, los datos son autodeclarados, lo que significa que dependen de la percepción de cada participante. Esto puede generar imprecisiones, ya que las personas pueden subestimar o sobreestimar tanto su tiempo en redes sociales como su nivel de procrastinación.

En conclusión, los resultados de este estudio muestran que no existe una relación clara entre el uso de redes sociales y la procrastinación. Aunque el coeficiente de correlación es negativo, su valor es muy bajo, lo que indica que la relación es débil y no significativa. Por lo tanto, no se puede afirmar que una variable cause la otra. Este análisis permite reflexionar sobre la importancia de no sacar conclusiones apresuradas a partir de relaciones aparentemente evidentes. Tal como plantea Helena Matute, los seres humanos tienden a ver causalidad donde solo hay coincidencia, lo que puede llevar a interpretaciones erróneas. Finalmente, este estudio resalta la necesidad de considerar múltiples factores al analizar el comportamiento humano y de utilizar herramientas estadísticas de manera crítica. Más que culpar a las redes sociales, es importante comprender que la procrastinación es un fenómeno complejo que depende de diversos elementos personales y contextuales.

Referencias
Matute, H. (2019, noviembre). Ilusiones y sesgos cognitivos. *Investigación y Ciencia*, (518), 55–60

Pantallas y promedio

¿Relación positiva o riesgo académico?

Paloma Briceño Vélez
Mateo Salas Montalvo

Hoy en día el uso de pantallas se ha convertido en una parte esencial de la vida diaria de todo el mundo, especialmente los estudiantes. Cada vez se ocupa más tiempo en redes sociales, entretenimiento y ocio y disminuye continuamente el aprendizaje. Esto ha generado preocupación en el ámbito académico ya que muchos cuestionan si los dispositivos y el tiempo en pantalla afectan negativamente el rendimiento académico. Algunos argumentan que las pantallas son una herramienta para acceder a información y fomentar habilidades, y mientras esto puede ser verdad, otros sostienen que el uso excesivo genera distracciones, disminuye la concentración y reduce el tiempo de estudio. Analizar la relación entre estas variables es fundamental para comprender cómo influyen los hábitos digitales en el desempeño académico e identificar si el uso de la tecnología se está dando de manera adecuada, o si por el contrario está afectando el proceso de aprendizaje.

Para comprender esta información y hacer este análisis de forma asertiva, era necesario cumplir un proceso con base en el coeficiente de correlación de Pearson. En primer lugar, se hizo una encuesta por medio de la plataforma Google Forms, en donde se obtuvieron resultados de 19 estudiantes. Posteriormente, se organizaron los resultados con la aplicación de datos Google SpreadSheets en tres columnas, la primera era la del nombre del estudiante; la segunda el promedio de horas en pantalla; y, finalmente, el promedio académico. Ya con las variables organizadas, se insertó un gráfico de dispersión con la segunda y tercera variable y se aplicó la fórmula con la función “=COEF.DE.CORREL(B2:B20 ; C2:C20)” con las mismas dos variables. Finalmente, se analizaron los resultados mediante desigualdades.

Como resultados obtuvimos el gráfico de dispersión y el coeficiente de correlación. En primer lugar, el coeficiente dio como resultado -0,07 lo que según su significado como desigualdad, se traduce como una correlación nula o muy débil.

Ahora bien, con el gráfico no se puede evidenciar

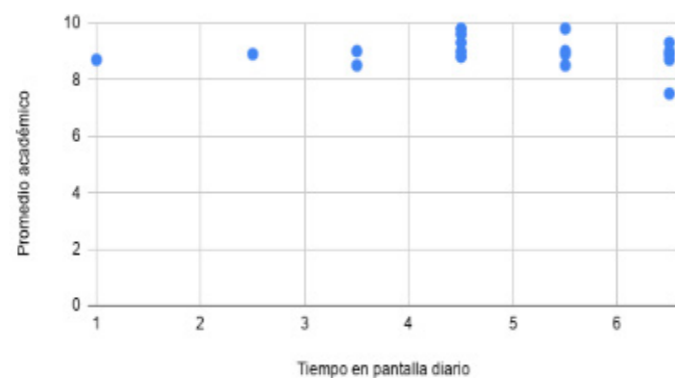


Figura 1.
Gráfico de dispersión respecto al tiempo diario y el promedio académico

una tendencia clara, ya que los puntos se distribuyen de forma prácticamente horizontal, con los promedios académicos concentrados entre 8.5 y 10 independientemente del tiempo en pantalla (que va de 1 a 6.5 horas diarias). Esto sugiere que en esta muestra no existe una relación lineal apreciable entre las dos variables, es decir, mayor o menor tiempo frente a la pantalla no se asocia con un aumento o disminución sistemática del promedio académico. El único punto que se aleja levemente de este patrón es un valor atípico cercano a las 6.5 horas con un promedio de aproximadamente 7.5, pero un dato aislado no es suficiente para establecer una tendencia.

Para analizar cualquier relación entre variables es fundamental entender los conceptos de correlación y causalidad. La correlación es una simple relación o asociación entre dos variables, que significa que cuando cambia una, la otra también tiende a cambiar. Sin embargo, esta relación no implica que una variable sea la causa de la otra. La causalidad es una relación en la cual una variable provoca directamente un cambio en la otra. Existe un efecto claro de causa y

consecuencia, donde si una ocurre, la otra sucede como resultado.

El análisis del tiempo en pantalla y el rendimiento académico pueden verse influenciados por sesgos cognitivos que distorsionan la forma en que interpretamos la información. Un sesgo de confirmación puede llevar a que solo se enfoque en la evidencia que respalde creencias previas, si alguien piensa que las pantallas son malas, ignoran sus beneficios educativos, mientras que si piensa que son útiles, minimiza sus efectos negativos. También existe un sesgo de optimismo, donde los estudiantes pueden asumir que el uso excesivo de pantallas no los afecta personalmente, ignorando la evidencia. Un sesgo de disponibilidad puede causar que las personas juzguen el impacto basándose en ejemplos cercanos o casos puntuales. Estos sesgos pueden distorsionar la forma en que se analizan estas variables, dificultando una evaluación objetiva del problema. Por lo tanto, es fundamental reconocerlos para analizar la situación de mejor manera y tomar decisiones más conscientes sobre el uso de la tecnología.

ni se distingue la diferencia entre uso recreativo y educativo. Además, pueden influir varios factores como hábitos de sueño, entorno familiar o escolar, que dificultan establecer una relación directa. Los datos también pueden estar sesgados si los estudiantes no dan su uso real o su promedio.

En conclusión, a partir de los resultados obtenidos, no se puede afirmar si el tiempo en pantalla tiene un efecto negativo ni positivo sobre el rendimiento académico, ya que el coeficiente de correlación de -0,07 indica que no existe una relación entre ambas variables. Esto sugiere que el desempeño escolar no depende únicamente de la cantidad de tiempo frente a una pantalla, sino de otros factores como los hábitos de estudio, la disciplina, la cantidad de tiempo invertido en el estudio y el contexto personal de cada estudiante. Sin embargo, se debe tener en cuenta que el tamaño y la diversidad de la muestra, la posible imprecisión de los datos reportados y la falta de diferenciación entre uso recreativo y académico pueden limitar el estudio.

Referencias

Matute, H. (2019, noviembre). Ilusiones y sesgos cognitivos. *Investigación y Ciencia*, (518), 55-60

Al analizar la relación entre el tiempo en pantalla y el rendimiento académico, pueden presentarse varios errores o limitaciones. No siempre se mide con precisión el uso real





- 60 • **Presentación**
Anny Nathalia Romero Arteaga
Marcela Martínez Mendoza
- 62 • **El valor de no disparar**
Luna González Camacho
Susana Tobón Piedrahíta
- 66 • **Donde el amor se convierte en acción**
Antonio Parra Mosquera
Sebastián Velasco Murgueitio
- 70 • **¡Si usted cree que soy policía, máteme!**
Sebastián Zapata González
Jerónimo Clavijo González

Andrés Felipe Solano

SALARIO MÍNIMO

Vivir con nada



*Profesoras Anny Nathalia Romero Arteaga
Marcela Martínez Mendoza*

Crónica y perspectivas

Esta experiencia nace de la lectura de la crónica *El Salario Mínimo* en la que el protagonista se somete a un despojo voluntario para descubrir qué es vivir con el salario mínimo. Después de contextualizar qué es una crónica y qué características tiene, los estudiantes eligieron una anécdota familiar para crear una crónica que les permitiera recrear dos perspectivas de una misma situación. Posteriormente, se les pidió escribir un epílogo. A través de este, el ejercicio se desplazó hacia un proceso distinto de reflexión, pues ya no se trataba solo de narrar una experiencia, sino de interrogarla. En diálogo con las ideas del filósofo Friedrich Nietzsche, comprendieron que toda historia está atravesada por interpretaciones que compiten por imponerse como verdad. Así, el epílogo se convirtió en un espacio para cuestionar versiones de la realidad, reconocer tensiones entre miradas distintas y evidenciar cómo el lenguaje y el contexto influyen en lo que se considera verdadero. Más que un cierre, fue una apertura crítica: una invitación a pensar que detrás de cada relato hay una construcción de sentido que puede —y debe— ser problematizada.

Cuando los padres de aquel joven emigraron a la ciudad de Nueva York, lo hicieron con la esperanza de construir una nueva vida. Él ya había terminado el bachillerato cuando llegó, por lo que comenzó a trabajar inmediatamente, ya que la universidad era demasiado costosa. Sus días se dividían entre el trabajo y el estudio de inglés en una escuela nocturna. Trataba de adaptarse a la vida en ese nuevo país, a su idioma y a sus costumbres. Los fines de semana eran el único momento de descanso, y durante los veranos disfrutaba ir a la playa. Había crecido en una familia católica, donde rezar el rosario por las noches era parte de la rutina familiar, una práctica que había marcado su formación desde niño. Hasta ese momento, su vida estaba definida por el esfuerzo, el trabajo y la adaptación.

En Estados Unidos, cuando un joven cumplía 18 años debía inscribirse en el ejército. Él lo hizo, como lo exigía la ley. Tiempo después recibió un documento que le ordenaba presentarse a un examen médico. Acudió sin imaginar que este trámite tendría consecuencias importantes en su vida. Un año más tarde recibió el resultado: había sido declarado apto.



El valor de no disparar

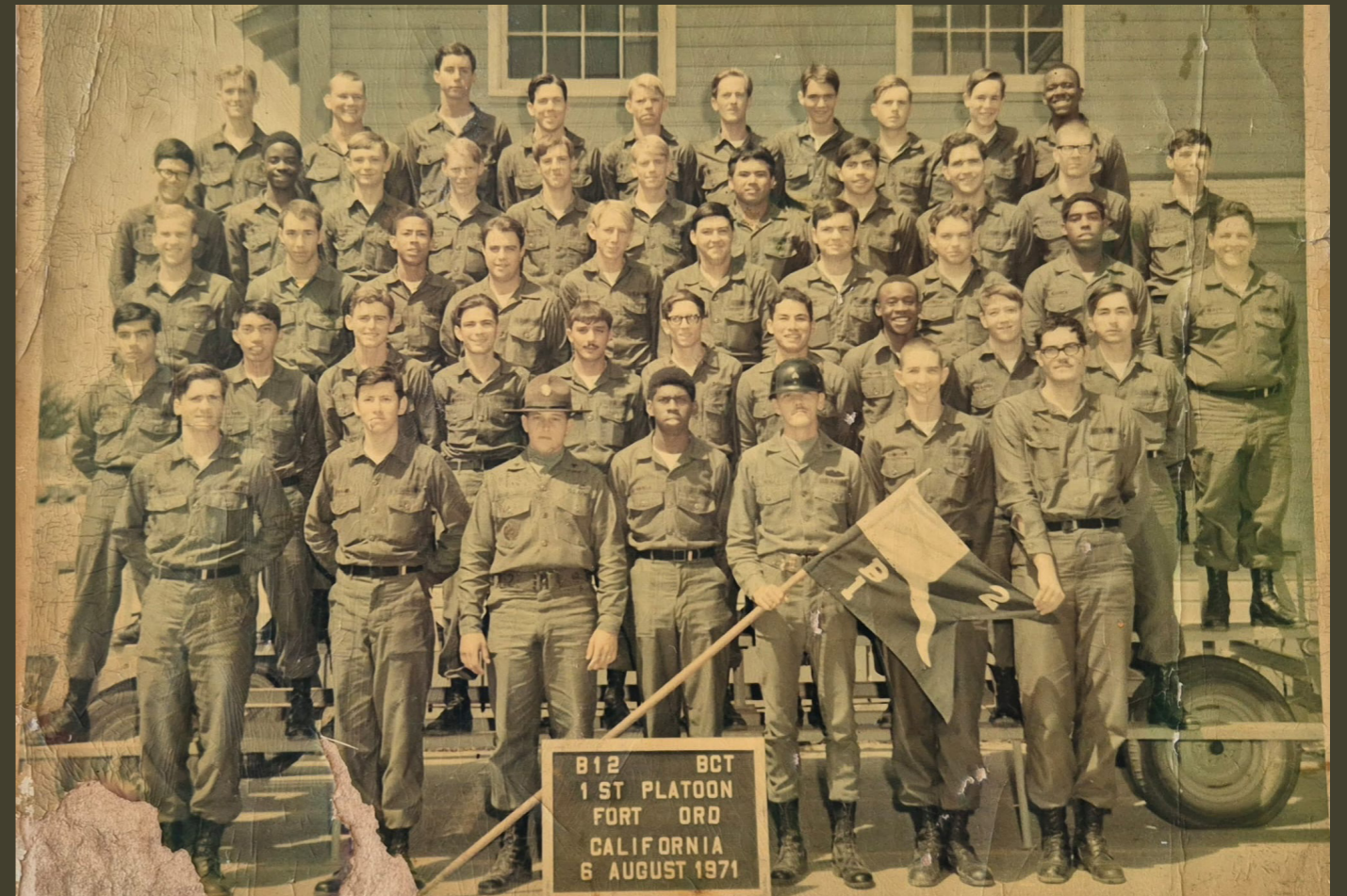
Luna González Camacho
Susana Tobón Piedrahíta

La noticia generó distintas reacciones en su familia. Su padre se sintió orgulloso. Para él, el ejército representaba una oportunidad que él mismo nunca había tenido. Consideraba que allí su hijo podría recibir estudios, los mismos que él no había podido pagar, y que esa experiencia lo ayudaría a convertirse en alguien en la vida. Su madre reaccionó de manera diferente. Pensó inmediatamente en la guerra y en el peligro que está representando para su hijo. Mientras el padre veía una oportunidad de progreso, la madre veía una amenaza.

Poco tiempo después comenzó el entrenamiento militar. La rutina era exigente y disciplinada. Los soldados recibían una buena alimentación, pero el resto del día estaba dedicado a la preparación física y militar. Realizaban gimnasia, trotes y ejercicios de resistencia. También aprendían habilidades propias

del combate: cavar trincheras, escalar muros con cuerdas, disparar armas y lanzar granadas con munición real. Entre todas las prácticas, una era especialmente importante: aprender a desarmar el fusil, limpiarlo y volverlo a armar. Esta actividad se repetía todos los días, hasta que finalmente debía hacerlo con los ojos vendados. La razón era clara, en la selva, durante la noche, no se podría encender una luz para ver el arma, porque eso podría revelar la posición del soldado.

Sin embargo, lo que más le impactó no fue el entrenamiento físico, sino las palabras de los oficiales, desde el primer día les dijeron, sin rodeos, que allí, lo único que debían aprender era matar al enemigo. Les explicaron que no querían soldados que murieran por la patria, sino soldados que sobrevivieran, y que si no aprendían a matar, serían ellos. Todos, incluido aquel



joven, quedaron fríos al escuchar esa afirmación. En ese momento comprendieron que el entrenamiento no era sólo una preparación física. Sino que una preparación directa para quitarle la vida a otro ser humano.

Al mismo tiempo, el contexto social reforzaba sus dudas. En Estados Unidos muchas personas estaban en contra de la guerra de Vietnam. Las madres protestaron porque enviaban a sus hijos jóvenes a pelear en un país que no había atacado a los Estados Unidos. Muchos soldados regresaban muertos, envueltos en bolsas, mientras otros regresaban lisiados, sin una pierna o con graves problemas psicológicos. Además, el gobierno no siempre les ofrecía un seguro de manutención que les permitiera vivir después de la guerra.

Frente a ser realidad, el joven comenzó a cuestionarse su futuro. Recordó su vida en Colombia, especialmente en Cali, donde (como él mismo diría después) se vivía muy sabroso. Pensó en sus amigos, en la gallada, en el parche, y en la vida que había dejado atrás. Comprendió que había firmado aquel papel creyendo que no pasaría el examen médico, pero ahora se encontraba dentro de una institución que lo preparaba para una guerra que no sentía como propia.

Fue entonces cuando tomó una decisión. Decidió que, cuando le pagaran y le dieran libre, se iría. Así ocurrió. Primero viajó a México, donde permaneció durante un tiempo. Luego regresó a Colombia. Allí continuó con su vida y, con el paso de los años, se casó. Para él, aquella decisión significó alejarse de una guerra que nos sentía propia y volver a un entorno en el que se sentía tranquilo, rodeado de lo que conocía.

Su padre, sin embargo, recibió esa decisión de otra manera. Para él, el paso por el ejército, no era sólo una obligación, sino una oportunidad que podía cambiar el rumbo de la vida de su hijo. Por eso, cuando supo que había decidido no continuar, sintió que estaba renunciando a algo importante.

Esa diferencia en la forma de entender lo ocurrido marcó una distancia entre ambos. Mientras el hijo veía en su decisión una forma de evitar una guerra injusta, el padre la interpretaba como una falta de determinación. Desde su experiencia, el valor estaba relacionado con enfrentar las situaciones difíciles y cumplir con lo que correspondía, incluso cuando implicaba sacrificios. Por eso, esperaba que su hijo asumiera ese camino.

Años después, ya convertido en un hombre, tuvo la oportunidad de viajar en un crucero por Asia. Durante ese recorrido visitó Hong Kong, Tailandia, Singapur y Vietnam. En Vietnam recorrió la ciudad de Ho Chi Minh, el país que había ganado la guerra contra Estados Unidos.

Durante un almuerzo en un restaurante decidió contar su historia al jefe de meseros. Le explicó que en 1970 había sido entrenado en los Estados Unidos para venir a luchar contra su pueblo, pero que finalmente había decidido no hacerlo. El jefe de meseros escuchó con atención.

Minutos después tomó la palabra frente a los demás comensales. Les explicó que allí se encontraba un hombre que había sido entrenado para combatir contra su pueblo y que había decidido no hacerlo. Propuso entonces un brindis y afirmó que lo consideraban uno de sus héroes.

En ese momento, aquel hombre recordó a su padre. Recordó la forma en que había interpretado su decisión años atrás y comprendió que, para él, había significado algo distinto. Sin embargo, también entendió que esa misma decisión podía ser vista de otra manera.

No fue a la guerra.
No combatió.

Y con el paso del tiempo comprendió que, en ocasiones, el acto más importante no es aprender a matar, sino decidir no hacerlo.



Epílogo

El relato transmitido nos deja claro que la verdad no es algo totalmente objetivo, sino que, en este caso, es una interpretación que acaba por imponerse socialmente. En este caso, la verdad en la que se basa es aquella que prevalece al valor con ir a la guerra, el cumplimiento de órdenes y el deber ser del militar. Esa verdad se enuncia a partir de la enseñanza que inculca el ejército al enseñar a matar como una obligación y desde la figura del padre que hacía ver el servicio como una oportunidad de progreso y de orgullo.

Sin embargo, este dato favorece ciertos intereses. En primer lugar, como se había establecido, ha de favorecer al Estado y, por consiguiente, también a sus estructuras de poder que requieren (dentro de cierto límite) a soldados dispuestos a tomar las armas. Esta aproximación a la idea de Nietzsche de

una “voluntad de poder” es la representación que se impone frente a otras para mantener el orden social y político. No se trata de que sea la única verdad, sino de que tiene más fuerza para someter.

También es posible observar otros tipos de interpretaciones que han quedado en la penumbra. La posición de la madre, el rechazo de muchas personas hacia la guerra, la decisión del joven protagonista de no participar dan cuenta de otra forma de entender el valor. En este sentido, estas posturas no encuentran cabida, toda vez que contradicen lo que la sociedad espera. En muchas ocasiones, lo que se oculta detrás de estas interpretaciones se cataloga como una actitud débil, aunque lo que esconde en sí mismo es un cuestionamiento por parte de un individuo hacia lo institucional. En este sentido, el no disparar no es un acto cobarde, sino una resistencia. Muestra que la verdad siempre está en pelea y que no siempre la que es más justa se impone, sino que sí lo puede hacer la que tiene más fuerza.



Donde el amor se convierte en acción

Antonio Parra Mosquera
Sebastián Velasco Murgueitio

En el sector conocido como Puerto Bazuco, cerca de la Parroquia Las Lajas en la Calle 52N, una vez al mes se realiza una olla comunitaria. La actividad interrumpe la rutina del lugar durante algunas horas y reúne a personas en situación de calle que se acercan en busca de alimento.

La iniciativa comenzó en 2016 y es liderada por Arturo Parra, coordinador de la fundación Con Amor al Prójimo 2016. El proyecto surgió cuando un grupo de amigos vinculados al apostolado de Emaús decidió responder a una necesidad concreta: brindar comida a quienes no tenían acceso a ella de forma regular.

Rodolfo Federico Estroba Mejía, hoy de 51 años, llegó a este espacio. Durante doce años vivió en la calle. Su historia inició a los doce años, cuando tuvo su primer contacto con la marihuana. Con el paso del tiempo, el consumo se amplió a otras sustancias como cocaína, bazuco, pastillas y alcohol. A los veinte años de ese primer consumo, terminó viviendo en sectores como el Cartucho y el Bronx en Bogotá.

Mientras Rodolfo avanzaba en ese proceso, la fundación comenzaba a organizar sus primeras jornadas.

En ese momento, el objetivo era puntual: preparar alimentos y entregarlos una vez al mes. Con el tiempo, la asistencia fue aumentando y la actividad empezó a consolidarse como un espacio recurrente. En la calle, Rodolfo desarrolló una rutina marcada por el consumo y la búsqueda de recursos. Reciclaba para conseguir dinero y lo utilizaba principalmente para sostener el consumo. En varias ocasiones pasó días sin comer ni hidratarse adecuadamente. Dormía en andenes o en espacios improvisados cuando el cansancio lo obligaba a detenerse.

A medida que la fundación continuaba con las jornadas, los voluntarios empezaron a identificar otras necesidades. Además de la alimentación, comenzaron a organizar entregas de ropa y a incluir servicios básicos como peluquería. Con el tiempo,

también se sumaron actividades de apoyo en salud. Rodolfo señala que, además de las condiciones materiales, una de las mayores dificultades de vivir en la calle era el trato de otras personas. Menciona experiencias de rechazo, discriminación y agresiones. También identifica la pérdida del vínculo familiar como un elemento central en su experiencia.

La motivación de Arturo para sostener el proyecto no surgió de una planeación institucional. Está relacionada con experiencias cercanas: un amigo suyo estuvo en riesgo de vivir en la calle y un familiar atravesó procesos de consumo con recaídas. Estas situaciones influyeron en su decisión de mantener la iniciativa en el tiempo.

El encuentro entre Rodolfo y la fundación ocurrió cuando se acercó a una de las jornadas en busca de

comida. Ese día recibió un plato preparado para quienes asistían. Después de ese primer contacto, regresó en otras ocasiones.

Con el paso del tiempo, la fundación amplió su alcance. Además de las personas en situación de calle, comenzaron a participar adultos mayores en abandono y organizaciones que trabajan con niños en condiciones de vulnerabilidad. Esto llevó a que las jornadas incluyeran una mayor cantidad de actividades y beneficiarios.

Rodolfo recuerda que, después de asistir varias veces, empezó a notar diferencias en la forma en que era tratado en ese espacio. Los voluntarios lo llamaban por su nombre, le hacían preguntas sobre su historia y mantenían conversaciones con él. Ese tipo de interacción influyó en su decisión de seguir asistiendo.

De manera paralela, la fundación empezó a desarrollar actividades adicionales. Dos veces al año organizan jornadas completas que incluyen alimentación, entrega de ropa y servicios básicos. Estas jornadas requieren una mayor coordinación y participación de voluntarios.

En la experiencia de Rodolfo, el proceso no fue inmediato. Durante un tiempo continuó con su rutina en la calle mientras asistía de forma intermitente a las jornadas. Sin embargo, el contacto constante con los voluntarios generó un cambio progresivo en su forma de relacionarse con el entorno.

Una de las actividades más relevantes para la fundación fue la realización de un retiro espiritual en articulación con la Alcaldía y el clero. En este espacio participaron 40 habitantes de calle durante un fin de semana. Allí se trabajaron temas relacionados con identidad y proyecto de vida. Algunos participantes lograron iniciar procesos para salir de la calle. Otros regresaron posteriormente como voluntarios en las mismas jornadas. También se registraron casos de recaída, lo que evidenció la complejidad de estos procesos.

En el caso de Rodolfo, el acompañamiento se dio de manera gradual. Inicialmente asistía por la comida. Luego empezó a involucrarse en las conversaciones y en los espacios que ofrecía la fundación. Con el tiempo, tomó la decisión de iniciar un proceso de cambio personal.

Ese proceso implicó dejar el consumo y buscar alternativas fuera de la calle. No fue inmediato ni lineal, pero se sostuvo en el tiempo. Según su testimonio, el vínculo construido en las jornadas influyó en esa decisión.



La fundación también ha enfrentado momentos de interrupción. En diciembre de 2019, tras un cambio de párroco, la olla comunitaria dejó de realizarse en ese espacio. Poco después, la pandemia generó nuevas dificultades para la continuidad del proyecto. Durante ese periodo, los voluntarios tuvieron que reorganizarse. La falta de recursos y las restricciones afectaron el desarrollo de las actividades. Sin embargo, el grupo base logró retomar las jornadas posteriormente.

Rodolfo, para ese momento, ya se encontraba fuera de la calle. Su proceso había avanzado y se mantenía alejado del consumo. Con el tiempo, su experiencia pasó de ser la de un beneficiario a la de una persona que podía dar testimonio de su proceso. Actualmente, lleva más de diez años fuera de la calle. Reconoce que el primer contacto con la fundación fue un punto de inicio en su proceso. A partir de ese momento, comenzó a establecer relaciones que influyeron en sus decisiones posteriores.

Desde la perspectiva de Arturo, el sentido del proyecto no se mide únicamente en la cantidad de alimentos entregados. Se relaciona con los procesos que pueden surgir a partir de los encuentros que se dan



en cada jornada. La olla comunitaria funciona como un espacio donde coinciden distintas trayectorias. Algunas personas asisten de manera ocasional; otras lo hacen de forma constante. En ciertos casos, la participación se limita a recibir alimento. En otros, se convierte en un punto de partida para cambios más amplios.

El caso de Rodolfo permite observar ese tipo de procesos en el tiempo. Su historia muestra una transición desde la vida en la calle hasta la construcción de nuevas condiciones fuera de ella. Ese cambio no se explica por un solo factor, pero incluye la relación que estableció con la fundación.

A lo largo de los años, la iniciativa ha mantenido una estructura basada en el trabajo voluntario. Los recursos provienen principalmente de aportes de quienes participan en la actividad. Esto ha implicado ajustes constantes para sostener las jornadas. A pesar de las dificultades, la olla comunitaria continúa realizándose. Cada jornada reúne a personas con necesidades inmediatas y a voluntarios que participan en la preparación y entrega de los alimentos.

La historia de la fundación y el testimonio de Rodolfo se desarrollan de manera paralela y se cruzan en

distintos momentos. Ese cruce permite observar cómo una acción concreta puede tener efectos que se extienden en el tiempo, dependiendo de las decisiones y procesos de cada persona. De esta manera, la olla comunitaria no solo cumple una función inmediata, sino que también genera un espacio donde pueden surgir procesos de transformación, aunque estos no sean iguales en todos los casos.

Epílogo

Sebastián Velasco

La verdad que más circula cuando se cuenta una historia como esta es la del “caído que se levanta”. Es la narrativa que más gusta, la que aparece en campañas de donaciones o en notas de prensa. Un hombre destruido por la calle encuentra una comunidad generosa y su vida cambia. Se cuenta con el lenguaje de la redención, que mezcla el discurso religioso con el del trabajo social, y que convierte un problema estructural en una historia individual de caída y salvación.

Pero Nietzsche diría que esa “verdad” no es inocente ni neutral. En su filosofía, toda verdad es una interpretación que ciertos grupos logran imponer no porque sea más exacta que otras, sino porque tienen el poder para hacerlo. Eso es la voluntad de poder aplicada al conocimiento, no la fuerza bruta, sino la capacidad de definir qué versión de la realidad se vuelve legítima y cuál queda apartada. Esta narrativa beneficia a quienes tienen interés en que el problema de la pobreza se entienda como un

asunto moral e individual y no político. La Iglesia, las fundaciones y el propio Estado ganan legitimidad cuando el relato dominante presenta la caridad como solución suficiente, porque así se evita la pregunta más incómoda, que es por qué ese problema sigue existiendo décadas después, con o sin ollas comunitarias.

Hay interpretaciones que existen pero que no logran volverse dominantes porque incomodan demasiado. Las que señalan que la exclusión no es un accidente sino un producto del sistema, las que cuestionan por qué la solución depende de voluntarios y no de políticas públicas. Esos relatos no logran imponerse porque destruirían la historia que hace sentir bien a quienes no viven esa realidad. Nietzsche no diría que ayudar está mal. Diría que hay que preguntarse quién tiene el poder de nombrar lo que pasa, y qué verdades desaparecen justo cuando más convendría verlas.



¡Si usted cree que soy policía, máteme!

Sebastián Zapata González
Jerónimo Clavijo González

Noviembre de 2015. A las tres de la mañana, cuando la carretera hacia Buenaventura todavía está envuelta en la oscuridad, Alex ya iba en camino con tres hombres: Ismael, Lucky y Jorge. El plan era llegar al puerto antes del amanecer, cargar antenas y equipos, y tomar la lancha que, durante siete horas, los llevaría hasta López de Micay, en el Cauca, un territorio donde el acceso es limitado y donde el control no lo ejerce el Estado, sino los grupos armados al margen de la ley.

Para Alex, ese viaje era trabajo. No había nada extraordinario en madrugar, recorrer largas distancias o entrar a zonas complejas. Ya lo había hecho antes. Meses atrás había logrado ingresar al municipio con autorización de Wilmer, el hombre que controlaba la zona en ese momento. Su objetivo era instalar internet en el puesto de salud, un servicio inexistente hasta entonces, pero necesario en un lugar donde la comunicación podía significar la diferencia entre la vida y la muerte.

Pero en estos territorios, el poder no es estable. Para quienes ejercen el control, cada cambio de mando implica empezar de nuevo: redefinir aliados, identificar amenazas, desconfiar incluso de lo que antes era permitido.

Días antes de regresar, Alex supo que Wilmer había sido asesinado. Ahora mandaba otro: Guacamayo, alguien de quien se decía que su sola presencia anunciaba la muerte. El nombre circulaba en voz baja, como una advertencia más que como una referencia concreta. Aun así, el viaje continuó.

A las seis de la mañana, la lancha salió desde Buenaventura. El recorrido combinaba tres horas por mar y cuatro río arriba. A medida que avanzaban, el paisaje cambiaba: del azul abierto al verde cerrado, de la amplitud del océano a la estrechez del río.

A mitad de camino, en un pequeño caserío llamado Naonamito, hicieron una pausa para desayunar. Alex tomó algunas fotos: la unión del río con el mar, las casas de madera elevadas sobre pilotes, el movimiento lento del agua. Para él, eran imágenes cotidianas, casi inevitables en un viaje así. Para otros, podían ser señales de algo más.

En ese tipo de territorios, mirar demasiado, registrar demasiado o detenerse demasiado puede interpretarse como una forma de vigilancia.

Jorge, en cambio, no lograba tranquilizarse. Días antes había contado que soñó que los secuestraban en ese mismo trayecto. Lo había dicho en tono medio serio, medio en broma, pero el recuerdo del sueño seguía presente.

Una hora después de retomar el recorrido, Alex se quedó dormido.

El griterío lo despertó.

—¡Vos, hijo de puta! ¡Vos, el de camiseta negra!

Otra lancha se había acercado. Siete hombres armados apuntaban directamente hacia él. No hubo explicación. Solo órdenes cortas, secas. Querían que se subiera con ellos. Solo él.

Para Alex, ese instante fue suficiente para entender lo que estaba en juego. En ese contexto, separarse del grupo significaba desaparecer sin dejar rastro.

Miró a sus compañeros. Pensó rápido. Y decidió.

—Bueno, vamos muchachos, vamos todos.

Jorge lo miró con incredulidad. Nadie quería subir a esa lancha. El miedo era evidente, casi físico. Pero Alex insistió.

Para él, mantenerse juntos era la única forma de aumentar las probabilidades de sobrevivir. Los hombres armados aceptaron.

Para ellos, en cambio, la escena no empezaba en ese momento.

En el río, nadie pasa desapercibido. Cada lancha que avanza deja una huella, cada movimiento es observado, cada rostro puede convertirse en una amenaza potencial. Ese día, alguien había visto a un hombre tomando fotos.

Aquí, tomar fotos no es un gesto inocente. Es marcar puntos. Es registrar rutas. Es preparar algo.

El aviso llegó rápido. La orden fue interceptar la lancha antes de que avanzara más.

Cuando se acercaron, lo identificaron por la camiseta negra. No necesitaban más pruebas iniciales. Primero se impone el miedo. Después se verifica.

Lo normal habría sido llevárselo solo. Pero el hombre rompió el procedimiento al pedir que fueran todos. Eso cambió el cálculo. Cuatro hombres implicaban más riesgo: más testigos, más versiones posibles, más dificultades para controlar la situación. Aun así, decidieron llevárselos.

La lancha giró.

Para Alex, el trayecto se volvió más lento, más pesado. El río se estrechaba y el silencio se hacía más denso. Jorge rompió ese silencio:

—¿Te acordás de mi sueño? Yo creo que nos van a matar.

Alex no respondió. No había palabras que cambiaran la situación.

Para los hombres armados, en cambio, no había incertidumbre. Esto era parte de su rutina. Interceptar, retener, verificar.

Los llevaron a una explanada. Les pidieron celulares y documentos. Revisaron todo con rapidez, sin explicar nada. En el celular de Alex encontraron una fotografía: él con su hija y dos policías, tomada semanas antes. La reacción fue inmediata.

—Este es.

Para ellos, no era una imagen familiar.

Era una evidencia.

Alex intentó explicar. Señaló diferencias físicas,

detalles que para él eran obvios. Nadie parecía dispuesto a escucharlo.

Entonces dijo:

—Si usted cree que soy policía, máteme.

Para sus compañeros, fue un acto desesperado, incluso imprudente. Para él, era la única manera de enfrentar directamente la sospecha.

El jefe tomó el celular. Amplió la imagen. Se detuvo en un detalle mínimo: un lunar en la nuca del policía. Luego miró a Alex. Ese lunar no estaba.

La certeza empezó a quebrarse.

Pero en ese territorio, la duda no significa libertad. Para quienes controlan la zona, equivocarse no es una opción menor. Permitir el paso de alguien sospechoso puede significar la entrada de otros grupos armados, la pérdida del control o el inicio de una confrontación. Aquí no se trata de creer. Se trata de comprobar.

Le preguntaron nombres, contactos, referencias. Mencionó primero a Wilmer.

Ese nombre ya no tenía valor. Luego dijo otro: Evúlo. Ese sí tenía peso. La decisión fue traerlo. La espera duró cerca de diez horas.

Para Alex y sus compañeros, el tiempo dejó de avanzar con normalidad. El calor, el hambre y el cansancio se mezclaban con el miedo constante. No les dieron comida ni agua. Permanecían vigilados, con armas apuntándolos. Cada minuto parecía extenderse más de lo normal, como si el desenlace se estuviera aplazando indefinidamente.

Para los hombres armados, en cambio, la espera no representaba ningún problema.

El control también se ejerce en el tiempo: en hacer esperar, en sostener la tensión, en demostrar quién tiene el poder de decidir cuándo termina la incertidumbre.

Cuando finalmente llegó Evúlo, todo se resolvió en cuestión de segundos.

—Hola, ingeniero.

Para Alex, esas dos palabras marcaron la diferencia

entre la vida y la muerte.

Para los hombres armados, fue la confirmación de que el procedimiento había funcionado.

El jefe devolvió los documentos. Explicó que todo había sido un malentendido. Alguien los vio tomando fotos y asumió que estaban haciendo inteligencia para facilitar la entrada de paramilitares. En esa zona, evitar eso no es opcional: es una prioridad.

Se acercó a Alex. Le dio la mano. Se disculpó.

—Cuenta que no los tratamos mal.

Desde su lógica, no hubo abuso. Hubo control.

Alex y su equipo continuaron el viaje hasta López de Micay. Durante tres o cuatro días realizaron las instalaciones previstas. El internet llegó al puesto de salud. El trabajo se cumplió.

Pero el regreso no fue igual.

Para Alex, la experiencia había cambiado el sentido del riesgo. Ya no se trataba solo de trabajo, sino de la posibilidad constante de no regresar.

Decidieron no volver por el río. Salieron en avioneta. Tiempo después, Alex vendió el negocio. No quiso volver a ese tipo de territorios.

Lo ocurrido no fue solo un episodio aislado, sino una muestra de las tensiones que atraviesan ciertas regiones del país. En municipios como López de Micay, históricamente marcados por la ausencia del Estado y la presencia de distintos grupos armados, situaciones como esta no son excepcionales, sino parte de una dinámica cotidiana donde el control territorial se impone sobre cualquier otra forma de autoridad.

Allí, acciones aparentemente simples como tomar una fotografía pueden ser interpretadas como amenazas, y la diferencia entre vivir o morir depende menos de la intención que de la forma en que otros interpretan dichas acciones. En ese contexto, la verdad deja de ser un hecho verificable y se convierte en algo que debe probarse bajo presión, muchas veces con la vida en juego.

Para Alex, fueron diez horas frente a la posibilidad real de morir. Para el otro lado, fue simplemente un procedimiento necesario.

Y aunque el episodio terminó sin violencia, deja abierta una pregunta más incómoda que cualquier disparo: qué significa realmente “control” en

territorios donde la ley no es la que protege, sino la que sospecha. En medio de esas dos miradas, el río sigue fluyendo, silencioso, como si nada hubiera pasado.

EPÍLOGO

Lo que ocurrió en ese río no fue simplemente un malentendido que el tiempo disolvió. Fue la exposición desnuda de algo que Nietzsche comprendió con claridad incómoda: la verdad no es un hecho que se descubre, sino una interpretación que se impone. En ese territorio, la verdad dominante fue construida por quienes sostenían las armas: tomar fotografías equivalía a hacer inteligencia, y un hombre con cámara era, por definición, una amenaza. Ese lenguaje, el de la sospecha, el de la vigilancia, el del infiltrado, no describe la realidad; la producía. Era un discurso que volvía legible el mundo según los intereses de quienes ejercían el control.

Para Nietzsche, la voluntad de poder no es solo el dominio por la fuerza: es la capacidad de hacer que la propia perspectiva se convierta en la perspectiva. En López de Micay, esa voluntad operó con precisión. La interpretación del grupo armado, la del espía, la del enemigo, se impuso no porque fuera más verdadera, sino porque era la que tenía poder para sostenerse. La fotografía familiar, inocente para quien la tomó, se convirtió en prueba dentro de un sistema de signos donde todo significaba peligro. El procedimiento, como lo llamaron ellos mismos, no era otra cosa que el ritual mediante el cual se confirma quién tiene el derecho de definir la realidad.

Lo que quedó invisibilizado fue la verdad del técnico: la del trabajo, la del servicio, la de llevar internet a un puesto de salud. Esa interpretación no logró imponerse porque carecía de fuerza en ese contexto. No había institución, uniforme ni autoridad local que la respaldara. La palabra de Alex valía solo lo que valía su red de contactos, y fue Evúlo, alguien con peso en ese orden, quien finalmente tradujo su existencia a un lenguaje reconocible. Sin ese aval, la verdad más evidente del mundo habría sido insuficiente. Aquí reside el núcleo nietzscheano del episodio: no hay hechos, sólo interpretaciones, y las interpretaciones que sobreviven son las que cuentan con la voluntad suficiente para imponerse. En ese río, el poder no protegía una verdad preexistente. La fabricaba.

06

FRANCÉS

- 76 • Texte de la Prof Yenn
Anny Nathalia Romero Arteaga
Marcela Martínez Mendoza
- 77 • Le manque de sommei
Anny Nathalia Romero Arteaga
Marcela Martínez Mendoza
- 78 • La sélection féminine
de Colombie
- 79 • Bad Bunny à Medellín



Le manque de sommeil un prix trop élevé à payer

Valentina Tafurth Echavarría



Texte de la Prof Yenn

Chère communauté,

Bienvenue dans cet espace dédié à l'écriture en français.

Ce que vous avez entre les mains est le fruit d'un processus rigoureux et exigeant : pendant plusieurs semaines, les élèves du niveau 12 ont exploré l'univers de la presse écrite. Ensemble, nous avons découvert ce qu'est un journal, comment il s'organise, ce que porte une Une et comment se construit un article. La rédaction n'a pas été un acte spontané... elle a été un chemin. Chaque texte est passé par trois phases d'écriture et de réécriture, où corriger ne signifiait pas échouer, mais progresser.

Les productions que vous découvrirez ici sont le fruit de cet effort. Lisez-les avec la même attention qu'elles ont été écrites.

La Prof Yenn
Niveau 12
Français

Querida comunidad,

Bienvenidos a esta muestra de escritura en francés. Lo que tienen en sus manos es el resultado de un proceso cuidadoso y exigente: durante varias semanas, los estudiantes del nivel 12 exploraron el universo de la prensa escrita. Juntos descubrimos que es un periódico, cómo está organizado, qué hace una portada y cómo se construye un artículo. La redacción no fue un acto espontáneo... fue un camino. Cada texto pasó por tres fases de escritura y reescritura, donde corregir no significó fracasar, sino crecer.

Las producciones que aquí encuentran son el fruto de ese esfuerzo. Léanlas con la misma atención con la que fueron escritas.

La Prof Yenn
Nivel 12
Chère communauté,

Aujourd'hui, nombreuses sont les personnes qui dorment moins de six heures par nuit. Mais mesurons-nous réellement l'étendue des conséquences?

Le manque de sommeil s'est imposé comme l'un des maux de notre époque. Il compromet la concentration, altère l'humeur et fragilise la santé physique. Dormir suffisamment n'est donc pas un luxe, mais une condition fondamentale pour mener une vie équilibrée.

Le sommeil est indispensable tant pour le corps que pour le cerveau. Au cours de la nuit, l'organisme se régénère tandis que le cerveau consolide et structure les informations accumulées dans la journée. Les spécialistes s'accordent à recommander entre sept et neuf heures de sommeil par nuit.

Afin d'améliorer la qualité du sommeil, il est vivement conseillé de limiter l'exposition aux écrans en soirée, de respecter des horaires de coucher réguliers et d'aménager un cadre propice au repos. Adoptées durablement, ces habitudes peuvent exercer un impact considérable sur la santé globale.

Dormir n'est pas une perte de temps : c'est une nécessité physiologique. Préserver son sommeil, c'est, en définitive, préserver sa santé.



La sélection féminine de Colombie

Ana Sofía Cuero Minota

force, passion et espoir d'une nation

Bien plus qu'une simple équipe de football, les joueuses colombiennes incarnent désormais la détermination d'un peuple et la consécration d'un sport longtemps relégué au second plan. Leurs performances récentes ont propulsé la Colombie au sein de l'élite mondiale, bousculant les préjugés de genre et pulvérisant les records d'audience.

Il y a quelques années à peine, l'idée de voir des stades combles pour un match de football féminin local, tandis que l'engouement populaire ne cesse de en Colombie relevait de l'utopie. Aujourd'hui, s'amplifier.

l'atmosphère est électrisante et la fierté nationale, palpable. La sélection colombienne s'est affirmée comme une véritable puissance mondiale au fil de ses résultats remarquables en Copa América et en Coupe du Monde. Portée par des joueuses d'exception telles que Linda Caicedo, l'équipe a révélé un niveau technique et une résilience mentale hors du commun. Le chemin ne fait que s'ouvrir. Avec la Copa SheBelieves et les prochaines échéances internationales en ligne de mire, la Sélection n'ambitionne pas seulement de conquérir des trophées : elle aspire à bâtir un héritage durable pour toutes les petites filles qui rêvent aujourd'hui de fouler la gloire sur un terrain de football.

Cette réussite est le fruit de longues années de revendications menées par les joueuses elles-mêmes pour obtenir des conditions dignes de leur talent. Aujourd'hui, les pouvoirs publics et les partenaires



Laura Rivas Gómez

Bad Bunny à Medellín

trois nuits de musique et de fête

Medellín a vibré au rythme de Bad Bunny pendant trois soirées d'exception. Du 23 au 25 janvier, l'artiste porto-ricain a investi le stade Atanasio Girardot pour offrir à ses fans un spectacle hors norme.

Au programme : pas moins de 35 titres interprétés avec une énergie communicative, devant des dizaines de milliers de spectateurs qui avaient arraché leurs places des semaines à l'avance. La scénographie, portée par des jeux de lumières saisissants, a transformé l'enceinte sportive en véritable cathédrale de la fête. Dans les gradins, le public ne s'est pas contenté d'applaudir — il a chanté, mot pour mot, chaque chanson du répertoire.

Le clou du spectacle a sans doute été la montée sur scène de deux invités surprise de taille : Arcangel et Karol G. À leur apparition, la foule a explosé, portant l'atmosphère déjà électrique à son paroxysme.

Ces trois nuits resteront gravées dans la mémoire collective de Medellín. Bien plus qu'un simple concert, Bad Bunny a orchestré une célébration totale, un événement qui transcende la musique pour devenir un moment de communion populaire.

- 81 • **Inversión extranjera en el golfo de Morrosquillo**
Felipe Salazar
Sebastian Zapata
- 83 • **La virtud individual como camino hacia el bienestar colectivo en Colombia desde la mirada de Aristóteles**
Felipe Salazar
Mariana Echeverri
Ya Wen Chen

La virtud individual como camino hacia el bienestar colectivo en Colombia desde la mirada de Aristóteles

Felipe Salazar
Mariana Echeverri
Ya Wen Chen

Aristóteles sostiene que la felicidad consiste en cierta actividad del alma dirigida por la virtud perfecta, y para alcanzarla es indispensable practicar la virtud, es decir, el areté, como un hábito. La virtud se ejerce para cumplir el potencial humano y alcanzar la excelencia. El filósofo sugiere que esta no es innata, sino que se adquiere a través de la constancia de la práctica de actos justos y prudentes, guiados por la razón práctica. Asimismo, el humano no nace virtuoso, llega a serlo mediante el hábito. La virtud entonces, es una forma de excelencia que se sitúa en el “término medio” o balance entre dos extremos viciosos. La práctica adecuada de esta conduce a la eudamonía, entendida como plenitud de ser (Giraldo, 2015).

Para Aristóteles, la ética no se queda únicamente en el plano individual. Él afirma que la ética es una parte de la política, puesto que la eudamonía del individuo está unida a la del conjunto social (Giraldo, 2015). El ser humano es por naturaleza un ser político, por lo tanto, el desarrollo personal no puede desligarse del entorno al que pertenece. El avance del individuo o su deterioro afecta a la sociedad tanto como la sociedad impacta al individuo, pues son variables que se entrelazan entre sí. Así, el cultivo de la virtud no tiene un impacto limitado al ámbito privado, sino que se proyecta hacia la comunidad.

Históricamente, la sociedad colombiana se ha visto dividida por diferencias en ideologías políticas, y se ha visto impactada por años de conflicto. Hace décadas, se presenciaban las disputas entre liberales y conservadores, conflicto que sigue existiendo hoy en día y que conocemos como la izquierda y la derecha. Es importante destacar que en una comunidad sí debe existir y es esencial la diversidad de opiniones y posturas. Sin embargo, llevarlos a extremos como el fanatismo y la apatía, los cuales crean desunión y fragmentación de los lazos sociales, puede llevar a la pérdida del sentido de la política. Por este motivo, sería ideal encontrar el justo medio al que se refiere Aristóteles, donde se mantiene la empatía, el respeto y la solidaridad.



Inversión extranjera en el golfo de Morrosquillo

¿Oportunidad o riesgo para la economía local?

A lo largo de los años, el golfo de Morrosquillo ha sido visto como la joya del Caribe colombiano, un territorio con gran belleza natural y biodiversidad que, al igual que un diamante en bruto, posee un potencial económico poco valorado. Tanto inversionistas locales como extranjeros han fijado su mirada en este paraíso, cautivados no solo por su posición geográfica, la cual es considerada estratégica, sino también por la promesa de desarrollo y crecimiento que parece latir bajo su superficie. Como un faro en la niebla, la inversión extranjera promete iluminar el camino del desarrollo, pero si no se controla, también puede deslumbrar y cegar a quienes más la necesitan. No obstante, en el contexto del progreso regional, una pregunta prevalece, flotando en el aire como una bruma persistente: ¿es la inversión extranjera un catalizador del crecimiento o un elemento de riesgo para las actividades económicas a nivel local? Aunque la inversión extranjera puede impulsar el desarrollo económico del Golfo de Morrosquillo, su impacto positivo dependerá de una regulación efectiva y de la participación activa de la comunidad, asegurando que el crecimiento sea equitativo, sostenible y beneficioso para la población local.

En 2022, según cifras de El Espectador, la inversión en el golfo de Morrosquillo, ubicado entre los departamentos de Córdoba y Sucre, alcanzó los \$1,5 billones de pesos (equivalentes a 365 millones de dólares). Estos recursos se han destinado a 79 proyectos en infraestructura, salud, educación y turismo, según datos del Departamento Nacional de Planeación (DNP). Las iniciativas implementadas estaban dirigidas a mejorar los sistemas de agua potable y saneamiento básico, y su inversión total ascendió a los \$300.000 millones de pesos; la cual tuvo como objetivo impactar la calidad de vida de los habitantes de la zona y atenuar problemáticas históricas de la región. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos en inversión, los estudios continúan arrojando datos desfavorables para los habitantes, ya que en múltiples municipios de la zona el acceso a agua potable sigue sin superar el 60%, lo que demuestra que las inversiones monetarias no siempre se traducen en mejoras inmediatas y efectivas. Mientras los grandes inversores celebran sus contratos, la comunidad local sigue esperando con las manos vacías, como si los beneficios del progreso fueran un espejismo que se desvanece al acercarse.



La iniciativa del individuo por alcanzar la virtud impacta directamente al colectivo, pues este no se dejaría arrastrar por discursos extremistas o reacciones emocionales ante la política, por ejemplo, manteniendo una actitud de templanza. En cambio, decisiones relevantes que convienen a la ciudadanía serían consideradas de manera sensata, buscando el bien común y no intereses egoístas. De este modo, cuando muchos individuos practican esta moderación y mesura, la comunidad en su conjunto tiende a elegir líderes más justos, a fortalecer la democracia y a construir gobiernos y entidades más estables. Es entonces que el equilibrio entre extremos viciosos de cada ciudadano se refleja en decisiones políticas que favorecen la unión y abren camino hacia una vida buena compartida. La transformación política, por tanto, empieza con el cultivo de la virtud en cada persona.

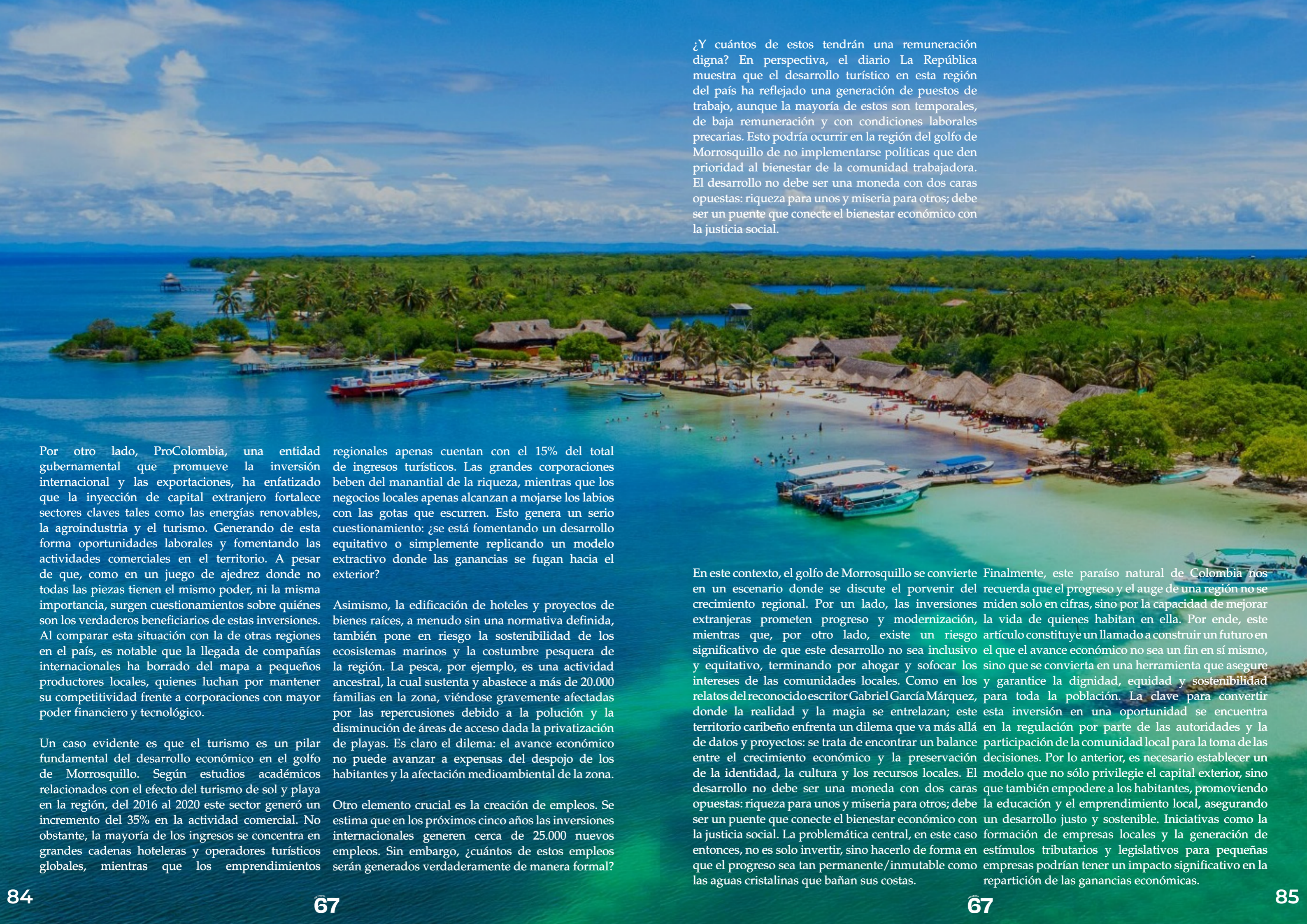
Asimismo, practicar la virtud inspira a otros a hacer lo mismo y ver la vida política desde una nueva perspectiva. En Colombia, es normal que las personas asocien la política con el conflicto, la corrupción, la desigualdad y la desconfianza, pero esta va más allá del gobierno y las leyes. Ya que somos seres sociales, la política es saber vivir en comunidad, lo cual requiere de un compromiso con el otro y consigo mismo. Tenemos la responsabilidad de sembrar en

nosotros la “excelencia” como lo llama Aristóteles y, de ese modo, generar un cambio en el país.

Precisamente, para crear un cambio, este debe llevarse de manera consciente y bien intencionada. Es por esto que Aristóteles nos enseña que el trayecto hacia la felicidad colectiva e individual pasa necesariamente por el cultivo de la virtud como hábito de vida, orientado por la razón y el justo medio (Giraldo, 2015). En el caso de Colombia, donde los desafíos éticos y políticos son profundos, esta propuesta sigue siendo relevante y puede ser implementada en diversos contextos independientemente de la época. Solo ciudadanos formados en la moderación, la prudencia y la búsqueda constante del bien común, podrán transformar, mediante sus acciones y sus votos, la estructura social y política. Así, el ejercicio continuo de la virtud individual no debe permanecer únicamente como un concepto o idea, en cambio, se debe trabajar y aplicar como una vía para construir una comunidad más justa y plena.

Referencias bibliográficas

Giraldo, L. (2015). La virtud aristotélica como camino de excelencia humana y las acciones para alcanzarla. *Discusiones Filosóficas*, *16*(27), 127-146. <https://doi.org/10.17151/difil.2015.16.27.8>



¿Y cuántos de estos tendrán una remuneración digna? En perspectiva, el diario La República muestra que el desarrollo turístico en esta región del país ha reflejado una generación de puestos de trabajo, aunque la mayoría de estos son temporales, de baja remuneración y con condiciones laborales precarias. Esto podría ocurrir en la región del golfo de Morrosquillo de no implementarse políticas que den prioridad al bienestar de la comunidad trabajadora. El desarrollo no debe ser una moneda con dos caras opuestas: riqueza para unos y miseria para otros; debe ser un puente que conecte el bienestar económico con la justicia social.

Por otro lado, ProColombia, una entidad gubernamental que promueve la inversión internacional y las exportaciones, ha enfatizado que la inyección de capital extranjero fortalece sectores claves tales como las energías renovables, la agroindustria y el turismo. Generando de esta forma oportunidades laborales y fomentando las actividades comerciales en el territorio. A pesar de que, como en un juego de ajedrez donde no todas las piezas tienen el mismo poder, ni la misma importancia, surgen cuestionamientos sobre quiénes son los verdaderos beneficiarios de estas inversiones. Al comparar esta situación con la de otras regiones en el país, es notable que la llegada de compañías internacionales ha borrado del mapa a pequeños productores locales, quienes luchan por mantener su competitividad frente a corporaciones con mayor poder financiero y tecnológico.

Un caso evidente es que el turismo es un pilar fundamental del desarrollo económico en el golfo de Morrosquillo. Según estudios académicos relacionados con el efecto del turismo de sol y playa en la región, del 2016 al 2020 este sector generó un incremento del 35% en la actividad comercial. No obstante, la mayoría de los ingresos se concentra en grandes cadenas hoteleras y operadores turísticos globales, mientras que los emprendimientos

regionales apenas cuentan con el 15% del total de ingresos turísticos. Las grandes corporaciones beben del manantial de la riqueza, mientras que los negocios locales apenas alcanzan a mojarse los labios con las gotas que escurren. Esto genera un serio cuestionamiento: ¿se está fomentando un desarrollo equitativo o simplemente replicando un modelo extractivo donde las ganancias se fugan hacia el exterior?

Asimismo, la edificación de hoteles y proyectos de bienes raíces, a menudo sin una normativa definida, también pone en riesgo la sostenibilidad de los ecosistemas marinos y la costumbre pesquera de la región. La pesca, por ejemplo, es una actividad ancestral, la cual sustenta y abastece a más de 20.000 familias en la zona, viéndose gravemente afectadas por las repercusiones debido a la contaminación y la disminución de áreas de acceso dada la privatización de playas. Es claro el dilema: el avance económico no puede avanzar a expensas del despojo de los habitantes y la afectación medioambiental de la zona.

Otro elemento crucial es la creación de empleos. Se estima que en los próximos cinco años las inversiones internacionales generen cerca de 25.000 nuevos empleos. Sin embargo, ¿cuántos de estos empleos serán generados verdaderamente de manera formal?

En este contexto, el golfo de Morrosquillo se convierte en un escenario donde se discute el porvenir del crecimiento regional. Por un lado, las inversiones extranjeras prometen progreso y modernización, mientras que, por otro lado, existe un riesgo significativo de que este desarrollo no sea inclusivo y equitativo, terminando por ahogar y sofocar los intereses de las comunidades locales. Como en los relatos del reconocido escritor Gabriel García Márquez, donde la realidad y la magia se entrelazan; este territorio caribeño enfrenta un dilema que va más allá de datos y proyectos: se trata de encontrar un balance entre el crecimiento económico y la preservación de la identidad, la cultura y los recursos locales. El desarrollo no debe ser una moneda con dos caras opuestas: riqueza para unos y miseria para otros; debe ser un puente que conecte el bienestar económico con la justicia social. La problemática central, en este caso entonces, no es solo invertir, sino hacerlo de forma que el progreso sea tan permanente/inmutable como las aguas cristalinas que bañan sus costas.

Finalmente, este paraíso natural de Colombia nos recuerda que el progreso y el auge de una región no se miden solo en cifras, sino por la capacidad de mejorar la vida de quienes habitan en ella. Por ende, este artículo constituye un llamado a construir un futuro en el que el avance económico no sea un fin en sí mismo, sino que se convierta en una herramienta que asegure y garantice la dignidad, equidad y sostenibilidad para toda la población. La clave para convertir esta inversión en una oportunidad se encuentra en la regulación por parte de las autoridades y la participación de la comunidad local para la toma de las decisiones. Por lo anterior, es necesario establecer un modelo que no sólo privilegie el capital exterior, sino que también empodere a los habitantes, promoviendo la educación y el emprendimiento local, asegurando un desarrollo justo y sostenible. Iniciativas como la formación de empresas locales y la generación de estímulos tributarios y legislativos para pequeñas empresas podrían tener un impacto significativo en la repartición de las ganancias económicas.



INTERSTATE
TRUBIA
Lubricenter
Premium
Cambio de aceite
Baterías
Llantas
Alineación
Balanço
Montaje
AUTOCENTRO
CAPRI

BOMBEROS YUMBO

BOMBEROS VOLUNTARIOS YUMBO

La Fiesta Continúa...
20

26
2026
JEFFERSON
Dream on
Chagüeros Prom